

Arboles y alimentos en Comunidades Indígenas

S. Paz, M. Chiqueño, J. Cutamurajay y Prado

Editor: ILDIS

**Síntesis, redacción
y cuidado de edición:** Carlos F. Toranzo Roca

Depósito legal: 4-1-377-95

Diseño de Tapa: Alejandro Salazar

Logo: Grupo Design

Impresores: P.A.P.

El ILDIS, CERES y la FACES-UMSS no necesariamente comparten las opiniones vertidas por los autores.

INDICE

Presentación	5
Estudio Comparativo: Arboles y alimentos en dos comunidades indígenas del Oriente boliviano <i>Sarela Paz,</i> <i>Máximo Chiqueno, Juan Cutamurajay,</i> <i>Carlos Prado</i>	9
Comentarios: <i>Jorge Cortéz</i> <i>Jan Bartlema</i>	25 33

PRESENTACION

El país vive más de doce años de ejercicio ininterrumpido de democracia representativa, lo cual no es normal para sus costumbres políticas. Sin embargo, así como se ven emerger sucesos innovadores en la sociedad, simultáneamente, asistimos a la observación de la voluntad de ratificación de determinados hábitos nacionales poco progresistas, entre ellos, la excesiva centralización de la economía, política y cultural.

La Bolivia de este década, no sólo trae nuevos actores sociales a la escena política, también impulsa otras tareas, por ejemplo, la correspondiente a la descentralización. Consciente de estos dos fenómenos, y pensando en las necesidades de las regiones, el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), intenta impulsar la apertura de un espacio regional de discusión y debate plural, de carácter interdisciplinario, sobre problemas económicos, políticos y sociales. Para cumplir ese empeño, suma sus esfuerzos a los de varios profesionales convocados ad-hoc por el CERES y la Facultad de Economía y Sociología de la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba (FACES-UMSS), para promover el DEBATE REGIONAL de Cochabamba.

El DEBATE REGIONAL no será un órgano de asesoramiento sino, simplemente, una instancia donde se dialogue sobre los problemas estructurales y coyunturales, de mayor importancia para la región.

Para cubrir su objetivo, realizándolo de manera plural y democrática, en cada una de sus reuniones, invitará a todos quienes puedan aportar su conocimiento y experiencia en la temática abordada.

*Esta publicación constituye un resumen del decimoséptimo DEBATE REGIONAL sobre la **Arboles y alimentos en comunidades indígenas**, realizado el 14 de junio de 1994, con base en la exposición de la Lic. Sarela Paz, los comentarios estuvieron a cargo del Lic. Jorge Cortez y del Dr. Jan Bartlema. El responsable de la publicación fue Carlos F. Toranzo Roca.*

*Dr. Thomas Manz
Director del ILDIS*

La Paz, abril de 1995

EXPLICACION DE LA INVESTIGACION

El desarrollo de la investigación que presentamos a continuación, tuvo dos pilares fundamentales que acompañaron las reflexiones y acciones del trabajo en el contexto de dos comunidades indígenas del oriente boliviano (Ayoreos/Yuracarés):

a) El primero es la metodología de trabajo

b) El segundo, el tema de los bosques desde la perspectiva alimentaria

La metodología del trabajo llevó la filosofía de la participación, entendiendo este enunciado como la acción y el esfuerzo de ingresar a los sentidos de desarrollo del sujeto social-comunidad, clase, género, grupo social- (León, Rosario) , de entender qué elementos simbólicos y económicos están generando sus acciones.

Abordar la participación de esta manera significó:

1º Aproximarse al proceso social en el que está inmerso el sujeto, definiendo con él, las reales tendencias que conducen su desarrollo;

2º Dar sentido a las acciones del trabajo, las que estuvieron conducidas por la racionalidad del sujeto. Entendemos racionalidad no sólo como cosmovisión del mundo, sino como las acciones orientadas al entendimiento intersubjetivo;

3º Identificar las capacidades y limitaciones con que se enfrenta el sujeto social en un contexto regional para encarar, a partir de ello, la capacitación como un proceso donde se va generando investigadores locales, los que aprenden pero a la vez refuerzan y potencian su saber tradicional;

4º La construcción de un marco de relaciones interinstitucionales, lo cual significó la coordinación y discusión del trabajo con las organizaciones indígenas de base, en cuanto a las expectativas y alcances del trabajo, y con organizaciones privadas que han desarrollado propuestas y trabajos en el área.

A partir de estos criterios, se implementaron varias técnicas de trabajo en las que los comunarios desarrollaron información sobre sus bosques, a través de mapas comunales donde se identificaron los recursos que existen, el llenado de calendarios de alimentos, el desarrollo de entrevistas y reuniones con grupos y clanes familiares para tratar el tema de los alimentos del bosque.

Creemos que el desarrollo de estas actividades nos involucró con las propuestas comunales, antes que involucrar a las comunidades en nuestras propuestas y formas de entender el bosque. El desarrollo de un proceso de discusión y reflexión, con las organizaciones indígenas y los comunarios, nos permitió ir definiendo objetivos concretos en relación al tema, que fueron construidos en una interacción con la racionalidad comunal. La participación indígena dio un énfasis muy marcado al problema de acceso y tenencia del bosque como elemento que garantiza la disponibilidad de alimentos del bosque.

El abordar el tema bosque desde la perspectiva alimentaria, significó desarrollar tres ideas básicas que tienen que ver con:

- a) La disponibilidad de alimentos
- b) La accesibilidad a los alimentos
- c) La sostenibilidad en la alimentación

Estos criterios, abordados en el contexto indígena, dieron una constante importante en los dos pueblos. Las estrategias alimentarias asumidas por ambas comunidades se encontraban totalmente atravesadas por los ciclos de vida de las plantas y de los animales, lo cual significa un acceso a muchos bosques y diferentes zonas de vida, administradas por reglas sociales

diferenciadas en ambos casos. Estas reglas sociales son fruto de una interacción entre los sujetos indígenas pertenecientes a un universo simbólico y cultural determinado que se enfrentan a características de bosque diferentes (en un caso estamos hablando de Amazonia/en otro del Chaco Septentrional) y desarrolla reglas particulares sobre la administración de los recursos del bosque.

En este marco, les invitamos a leer este trabajo, fruto del esfuerzo del equipo de investigadores indígenas y una investigadora social.

INTRODUCCION

La región de Cochabamba fue comúnmente caracterizada como zona compuesta por valles templados cuya actividad mayor se ubicaba en el desarrollo de una agricultura pequeña bajo unidades campesinas que concentraban poca cantidad de tierra.

Los años '50 se tradujeron en fuertes migraciones hacia el trópico de Cochabamba que dinamizaron la región enormemente debido a la apertura de mercados para productos tropicales. El Boom del narcotráfico en la década del 80 aceleró mucho más este proceso.

El fuerte impacto que tuvo la economía del narcotráfico en el país concentró las reflexiones del Chapare en los problemas que generaban la producción de hoja de coca y mimetizaron los problemas relacionados a los bosques de la región.

El espacio amazónico del departamento, además de cobijar una enorme masa de migrantes pobres de Oruro, Potosí, y Cochabamba que se dedican centralmente al cultivo de la hoja de coca, abastece significativamente con frutas tropicales a las ciudades de Trinidad, Santa Cruz y Cochabamba. También es productora de energía eléctrica para el país y existe, en los últimos años, un importante aprovechamiento petrolero en el área.

En este marco regional, los bosques del Chapare son también un espacio de aprovechamiento para pueblos indígenas –Yuracarés/Yukis– los cuales lo usan para alimentarse, extraer materiales de uso doméstico, generar importantes ingresos, a través de la venta de algunos productos forestales y realizar agricultura.

Estas actividades son afrontadas bajo criterios de manejo que resumen las experiencias acumuladas de los pueblos y que se reproducen en el resto de los Bosques Húmedos o Chaqueños del país habitados por poblaciones indígenas.

Por ello, los bosques de la región, no son sólo tala indiscriminada para la siembra de hoja de coca, sino también, un importante recurso forestal que mantienen dinámica propia a través del aprovechamiento de madera realizado especialmente por los indígenas. Esta madera

aprovechada -junto con la que proviene de los bosques de La Paz-, cubre centralmente las demandas del mercado interno de las ciudades bolivianas (Javier Lopéz).

Una parte importante de los ingresos generados por la venta de madera, los indígenas la destinan a la compra de alimentos ante la falta de disponibilidad de los que provienen del bosque. Esta situación se repite en la mayoría de las comunidades indígenas del oriente boliviano que viven cerca de bosques.

El problema de abastecimiento alimentario es un tema crucial para la humanidad por los actuales desafíos que enfrenta. Gran presión sobre los recursos de la naturaleza, crecimientos demográficos, deterioros irreversibles de zonas biológicas importantes, son parte de los problemas que la humanidad debe empezar a resolver si desea garantizar su existencia en el futuro. Pero esta globalidad tiene muchos matices y una gama muy extensa de encararse y resolverse; construir las estrategias que imagina cada región, cada país, cada pueblo y las necesidades que enfrenta para garantizarse un abastecimiento alimentario a través del tiempo, son formas de ir avanzando en este gran desafío que toca vivir a las nuevas generaciones.

Los alimentos y su duración a través del tiempo dependen en gran medida de cómo vayamos tratando a la naturaleza y lo que existe dentro de ella. Esto significa definir nuevas alternativas en relación al uso de los recursos naturales que estén orientadas por una sabiduría articulada a los procesos biológicos y ciclos de vida de todos los seres vivos. En relación a ello, existen muchos aportes de trabajos científicos que pueden orientarnos, pero existe también un conocimiento sobre la naturaleza en muchos pueblos indígenas que ha sido fruto de una acumulación muy grande de experiencias en relación al comportamiento natural y que puede contribuir a este proceso de búsqueda de alternativas.

Este trabajo pretende abordar el tema alimentario en un contexto indígena, indagando las estrategias que generaron dos pueblos originarios del oriente boliviano -Ayoreos/Yuracarés- para garantizarse provisión de alimentos. La alimentación en ambos pueblos tiene una

relación muy estrecha con el bosque y los ciclos naturales de éste que son muy conocidos y manipulados por ellos.

Para nadie es desconocido que los grupos aborígenes de América Latina han transformado muchas de sus estrategias de aprovechamiento de los recursos del bosque por fuertes presiones económicas y demográficas a las que se enfrentaron. En muchos casos los cambios fueron tan drásticos que significaron la desaparición cultural y biológica de estos pueblos. Bajo este panorama, el objetivo general de la investigación fue ver junto con las comunidades indígenas mencionadas si mantenían una dependencia alimentaria del bosque.

El desarrollo del tema nos llevó a definir como objetivos específicos los siguientes:

- Ubicar el problema alimentario en el contexto indígena.
- Definir la base alimentaria en ambas comunidades y la disponibilidad de alimentos en los meses del año.
- Identificar las diversas fuentes de abastecimiento de alimentos y la preferencia indígena en la transformación de éstos.
- Analizar e identificar el aporte proteínico y calórico de los alimentos de acuerdo a su procedencia.
- Estructurar la administración del bosque y sus recursos desde la perspectiva comunaria.
- Definir lo que constituye el bosque para los indígenas en su contexto económico y cultural.

Los objetivos se construyeron con los comunarios en la medida que se fue reflexionando el tema en dos comunidades de ambos pueblos. Las propuestas e ideas de los comunarios tiñeron el trabajo del problema de acceso y tenencia del bosque como uno de los elementos

más vitales que atraviesa su vida cotidiana y que los enfrenta a una reducción constante de sus bosques comunales.

Si bien las dos comunidades indígenas elegidas –Misiones/Tobite– ya no viven exclusivamente de los alimentos del bosque, nos planteamos como hipótesis:

- El bosque todavía garantiza una estabilidad alimentaria en las familias indígenas de ambas comunidades a través de la explotación de recursos forestales que no son alimento.
- Existen alimentos en el bosque que son disponibles a las familias indígenas, pero éstas ya no los aprovechan, ni los utilizan porque las nuevas generaciones han perdido hábitos alimentarios tradicionales.
- Los alimentos consumidos en ambas comunidades proceden centralmente de la producción propia y del bosque, pero consideramos que la fuente principal de proteína se encuentra en los alimentos del bosque.
- Los indígenas Ayoreodes dependen, mucho más que los indígenas Yuracarés, de los alimentos del bosque por dos razones: 1) El bosque comunal Yuracaré ha sufrido mayores impactos agrícolas que el bosque comunal Ayoreode, puesto que el último realiza menor actividad agrícola; 2) El grupo étnico Ayoreode es más tradicional en sus hábitos alimentarios por haberse integrado, mucho después que el grupo étnico Yuracaré, a la sociedad boliviana.

CAPITULO I

DEPENDENCIA ALIMENTARIA DEL BOSQUE... UNA ESTRATEGIA INDIGENA MEDIADA POR EL ACCESO

En Bolivia se han realizado pocos estudios sobre seguridad alimentaria en áreas rurales del oriente boliviano. Menos aún son los trabajos que tratan el tema en las comunidades indígenas de la zona. Se desconoce mucho sobre el sistema alimentario de estos pueblos, a lo sumo se supone que son comunidades que se abastecen en gran medida del bosque porque cazan animales silvestres con mucha frecuencia, suelen recolectar frutos que se encuentran en el monte y la gran mayoría desmonta el bosque para realizar agricultura migratoria.

Este acercamiento general no permite saber cómo son las estrategias alimentarias que han generado estos pueblos para garantizarse alimentos a través del tiempo, cuál es el aporte proteínico y calórico de los alimentos del bosque en su estado dietario. Además de alimentos, cuáles son las otras contribuciones del bosque en la vida de estos pueblos.

Como en todo el mundo, en Bolivia el crecimiento demográfico ha generado una presión poblacional sobre muchos recursos naturales, especialmente el de la tierra. Esto sumado a otros factores de índole económica ha ocasionado fuertes migraciones a la región oriental tradicionalmente habitada por pueblos indígenas de origen Arawak y Tupi Guaraní. Las migraciones internas articuladas a los planes de colonización del Estado boliviano tienen como dinámica central desarrollar agricultura en los bosques tropicales habitados por estos pueblos.

La deforestación y ocupación de los bosques orientales del país se caracterizan por un proceso de usurpación constante de los espacios de aprovechamiento indígena que en muchos casos han sido la principal fuente de abastecimiento alimentario. ¿Cuáles son las implicaciones en el sistema alimentario de los pueblos indígenas, la pérdida de sus bosques de aprovechamiento? Es una pregunta que trataremos de responderla.

La región oriental de Bolivia está compuesta centralmente por dos áreas geográficas claramente diferenciadas: a) la Amazonia y b) el Chaco Septentrional. Estas zonas geográficas, densamente pobladas por pueblos indígenas, poseen bosques claramente diferenciados. La primera se caracteriza por ser extremadamente húmeda y estar atravesada por innumerables ríos, la otra por ser templada/seca y tener mucha escasez de agua.

La diversidad biológica que existe en ambos lugares y su gran diferencia ha llevado a tipificarlas como las dos más representativas de los bosques orientales en Bolivia. Dentro de esta idea se definió tratar comparativamente el tema alimentario en el entorno indígena tomando en cuenta dos comunidades que accedan a diferentes bosques. Además de los bosques, se pensó también en la importancia de ubicar dos pueblos indígenas que hayan sufrido diferentes procesos de articulación a la sociedad boliviana. Pensamos que la interrelación entre el tema alimentario/tipos de bosque/diferentes procesos de articulación, tratados en el contexto indígena nos permitirá llenar algunos vacíos en relación al tema alimentario en Bolivia.

En ese sentido, la reflexión sobre la alimentación de los pueblos indígenas del oriente boliviano debe estar relacionada con dos fuentes de abastecimiento importantes: a) El bosque y b) La agricultura. Dependiendo de la característica del pueblo, la interacción entre estas dos fuentes se tejía con roles de importancia diferentes. Incluso aquellos grupos caracterizados por ser nómadas, cazadores y recolectores, desarrollaron una agricultura migratoria que ha sido muy poco estudiada en Bolivia en cuanto a su importancia y contribución a la reproducción de los pueblos.

Por otro lado, estas dos fuentes de abastecimiento mantuvieron una relación estrecha en la práctica productiva indígena a través de dos nociones muy presentes en muchos pueblos de la Amazonia:

1º El proceso agrícola compone los primeros años de un uso intensivo de la tierra que va siendo articulado a un periodo mayor donde se busca que ese espacio agrícola pueda recuperar la característica de bosque en el tiempo más corto posible (7 a 10 años). Pasado este periodo, los espacios agrícolas se constituyen en barbechos altamente productivos porque contienen árboles que son fuente de alimentación para las comunidades (Denevan, Willam y Padoch, Christine 1990: 60).

2º Este proceso que incorpora el Chaco como tal (área recién desboscada, con sembradíos y muy poca cobertura vegetal) y al barbecho (área de bosque que contiene diversas plantas de usos múltiples que han sido sembradas por indígenas y que contiene cobertura vegetal), mantiene una relación muy fuerte con la fauna de la región porque contiene plantas que sirven de alimento a los animales que frecuentan los bosques. Esta estrategia indígena contempla la necesidad de atraer a los animales comestibles para que se los pueda cazar, pero también contribuye a la sobrevivencia de éstos a través de la generación de espacios boscosos que contienen alimentos para dichos animales (Clay, Jason 1988: 14).

Por este marco de relaciones es necesario introducirnos en la temática alimentaria de los pueblos indígenas tomando muy en cuenta a los alimentos en su relación con el bosque y la agricultura. A estas dos fuentes de abastecimiento debemos añadir una tercera que se incorporó en la medida que los indígenas se articularon a los procesos sociales y económicos de la sociedad boliviana.

La variable mercado aparece en el tema alimentario de los pueblos indígenas del oriente boliviano cuando éstos se enfrentaron a una inseguridad alimentaria provocada por la reducción de sus espacios de ocupación donde disponían de alimentos. Las comunidades asumieron al mercado como una fuente de alimentos estable pero a la que sólo se accede a través de la venta de productos del bosque o de productos agrícolas. Por ello es que muchos

productos forestales como la madera, las almendras, las hojas de palmera, o los productos agrícolas como el plátano, el arroz o maíz son una estrategia importante para estas comunidades indígenas, porque a través de ellos se garantizan una estabilidad y diversidad alimentaria pérdida con la reducción del bosque comunal.

Los primeros sondeos del tema alimentario en Bolivia se desarrollaron ligándolo a la política económica interna. Variables como el mercado, fuerza de trabajo, situación salarial, canasta familiar, etc. fueron el centro de reflexión de quienes comenzaron a analizar las estrategias alimentarias de la población boliviana (Velarde, Jorge 1986: 40).

Sin embargo, las experiencias desarrolladas alrededor del tema de seguridad alimentaria a nivel mundial, llevaron a los técnicos especializados a tomar en cuenta otros elementos que conformaban la integridad conceptual del problema alimentario. Trabajos de investigación en regiones como el Africa o el Asia, apoyados por la FAO, desarrollaron la temática ligándola estrechamente a los bosques de dichas regiones. Esta construcción analítica que partió de realidades concretas, comunidades específicas que garantizan su estabilidad alimentaria apoyándose en los alimentos que provienen del bosque, es una situación generalizada en las poblaciones rurales de América Latina, Africa y Asia.

Tejer la relación entre seguridad alimentaria y bosques significó la desmitificación de una contradicción antigua que existía entre agricultura y árboles. Como anteriormente dijimos, muchos pueblos de la Amazonia tienen como un sólo proceso agrícola al chaco y barbecho. Esta práctica agrícola contribuye a la regeneración de los suelos, a la recuperación del bosque desmontado y evita la erosión causada por las lluvias tropicales a los suelos descubiertos, pero además rompe la vieja idea de quien realiza agricultura considera a los árboles como un estorbo (Hoskins: 4).

Muchos trabajos en torno a la relación alimentos y bosques demostraron que los bosques además de ser fuente de abastecimiento y aportar principalmente con proteína animal en la dieta de muchas comunidades rurales, proporciona también variedad y cantidad en la

alimentación de éstas. En otros casos, los alimentos del bosque son una fuente importante de abastecimiento en periodos de carestía. Además de contribuir directamente con alimento, los bosques proporcionan leña para la cocción de éstos y son a la vez fuente de ingresos a través de determinados productos forestales apetecidos en el mercado. Los ingresos que generan ayudan a muchas comunidades rurales empobrecidas a mantener una provisión adecuada de alimentos (Hoskins: 10, Falconer: 16).

Los alimentos del bosque en las comunidades rurales pueden complementar la dieta o incrementar la calidad nutricional de las familias. En la Amazonia y el Chaco septentrional muchos pueblos indígenas originarios mantienen la calidad de su alimentación a través de los alimentos que extraen del bosque. En la mayoría de las comunidades la proteína de origen animal procede de sus bosques comunales.

Asumiendo la diversa relación que se establece entre los alimentos y los bosques en las áreas rurales del mundo, pensamos que dependencia alimentaria del bosque “es la confianza en que los productos forestales son medios pincipales de la satisfacción de las necesidades alimentarias, esta dependencia no es continua y puede cambiar de directa a indirecta” (OGLE, B. 1991: 17). Para determinar cuál es la dependencia alimentaria que las comunidades indígenas tienen de sus bosques es necesario definir:

1º Cómo se compone la procedencia de sus alimentos (en %).

2º Cuáles alimentos, según procedencia, contribuyen significativamente con calorías y proteínas en la nutrición de estos pueblos.

Por otro lado, se debe establecer como es su dependencia definiendo:

1º Si los alimentos del bosque son la principal fuente de abastecimiento alimentario.

2º Si los alimentos del bosque complementan la dieta dándole diversidad a su alimentación.

3° Si los alimentos del bosque incrementan la calidad nutricional de sus dietas o son la principal fuente de nutrientes.

Además de los alimentos es necesario definir como el bosque contribuye indirectamente en la alimentación de las comunidades a través de otros productos forestales.

La mayoría de los países de América Latina no llegan a cubrir el consumo mínimo de calorías y esta gran deficiencia somete a las comunidades rurales a una mal nutrición (Velarde, Jorge: 34). Los trabajos de PROSANA (Proyecto de Seguridad Alimentaria Nutricional en la Provincia de Arque/GTZ/CORDECO) en el valle de Cochabamba dieron datos similares en cuanto a la deficiencia de calorías en el consumo alimentario de la gente. Sin embargo, el consumo de proteína asciende a más de lo recomendado (Schoeneberger, Hans: 1993). Esta constante en las áreas rurales de América Latina nos acerca a la composición de los macronutrientes en las dietas de las familias, con la variante que en la Amazonia y el Chaco septentrional la procedencia de proteína animal se ha deteriorado debido al gran impacto de migración que sufrieron estas regiones.

CAPITULO II

LA PARTICIPACION COMUNARIA

El trabajo sobre dependencia alimentaria se propuso levantar información y reflexión sobre la utilización del bosque y sus recursos en dos comunidades indígenas en el marco de la participación comunitaria.

El tema de la participación empezó a ser propuesto por las instituciones que, evaluando las experiencias de sus trabajos de desarrollo, se propusieron mejorar y cualificar el impacto de sus planteamientos. Muchas alternativas de desarrollo que fueron pensadas y sometidas a pruebas de viabilidad en un marco institucional, logró muy pocos resultados. Un punto fuerte en esta experiencia negativa es haber pensado y diseñado, como instituciones, planes y proyectos para gente que siempre tuvo sus propias expectativas en relación a su futuro.

Esta realidad que mostraba grandes niveles de indiferencia por parte de los destinatarios de un proyecto, ha sido una constatación dura pero a la vez positiva para los organismos que pretenden apoyar procesos de desarrollo, porque generó cambios en la forma de encarar el trabajo, las propuestas y el manejo de los recursos.

El tema sobre participación contiene algunos elementos que han sido pensados y desarrollados con base en un cuestionamiento de aquellos trabajos que toman poco en cuenta la opinión y decisión de la gente destinataria de una propuesta. Giuletta Fadda plantea que la estrategia de participación, ya sea para preservar un *statu quo* o para transformar una situación dada, tiene siempre que ver con niveles de involucración que pueden darse de arriba hacia abajo o de abajo hacia arriba, pero que finalmente buscan influir en los ámbitos de

decisión final e intervenir en los procesos de control sobre los recursos (1987: 114). En este marco la autora reconoce niveles de participación que definen calidades de decisión que van desde la simple consulta a la población hasta la intervención por parte de ésta en los procesos de decisión.

Si admitimos que la participación tiene que ver con relaciones de poder -niveles de decisión- que deben democratizarse, todavía no dejamos de movernos en un contexto macro donde no tenemos los espacios concretos en los cuales generar o proponer influencias, decisiones; en otras palabras, institucionalizar la participación. Para ello se requiere tener muy claro el contexto del sujeto sobre el que se plantea generar participación porque tal vez él mismo tenga sus propios mecanismos “democratizadores”, sus propios espacios para institucionalizar las acciones y su propia dinámica como sujeto.

En este contexto reflexivo, caminamos orientándonos también por experiencias acumuladas del programa FPHP¹ y que retroalimentaron los pasos que asumimos para desarrollar esta investigación. Creemos necesario que para plantear participación en un contexto dado debemos ingresar a los sentidos de desarrollo del sujeto (comunidad, clase, género, entidad, grupo social) porque las acciones de los externos empiezan a ser concebidas y generadas a partir de la dinámica local (León, Rosario 1992). Contextualizando de esta forma las acciones destinadas a la intervención en los procesos de decisión sobre el manejo de recursos, dándole un sentido a la acción que está conducida por la racionalidad del sujeto. Es a través del esfuerzo de ingresar a estos sentidos de desarrollo de los sujetos sociales que podemos acercarnos a una idea troncal de por qué generar participación; con dicha acción podemos generar sostenibilidad en las ideas y propuestas.

El contexto de participación en el trabajo no está definido en un nivel macro, no pretende generar acciones en las comunidades trabajadas, que puedan redefinir su tejido de relaciones con su entorno socioeconómico, sino busca generar aproximaciones a la racionalidad indígena -Yuracaré/Ayoreode para conocer los objetivos y acciones que están generadas por esta racionalidad y a partir de ello reconstruir nociones sobre el bosque, el lugar que tiene en sus vidas, la importancia en sus dietas y, a través de este proceso, reforzar las capacidades

de los indígenas. El trabajo de investigación buscó involucrarse en la lógica de la comunidad y no que la comunidad se involucre en la lógica del trabajo.

Involucrarse a la racionalidad de estas comunidades y a partir de ello estructurar ideas sobre el bosque, su manejo y administración, determinó dar un sentido a las palabras y acciones que impulsaron el trabajo cotidiano en el entorno comunidad. Teniendo como centro de reflexión el tema alimentario fue necesario articular el contexto bosque desde la perspectiva comunaria para armar las interrelaciones entre lo que se constituye la alimentación concebida culturalmente y el lugar que ocupa el bosque en esta unidad.

La concepción de la metodología participativa nos lleva a plantearnos la democratización en las acciones, en la administración de los recursos, la circulación y colectivización de las ideas y propuestas, pero centralmente que estos puntos de acción y de análisis asuman el sentido y los objetivos del sujeto social en cuestión. Estos referentes enfrentados al contexto comunidad asumieron un rumbo específico y a la vez único porque se planteó retomar los símbolos Yuracaré/Ayoreode en la relación hombre naturaleza. Un hilo conductor de este análisis fueron las estrategias sociales y simbólicas que estos grupos indígenas han desarrollado para administrar sus recursos.

Estas nociones que fueron el marco de reflexión que nos acompañaron en el trabajo de dependencia alimentaria del bosques en comunidades indígenas, se enriqueció con la metodología IFRI. Dicha metodología fue probada en una de las comunidades para poder ver la pertinencia de su propuesta en el contexto de los bosques tropicales de Bolivia. Más allá de su aplicación y de enfrentarla a su viabilidad, el IFRI² generó un ordenamiento de la información en términos de la interrelación; es decir que el tratamiento de los recursos forestales enfrentados a un contexto cultural específico generó una red de interrelaciones que posibilitó un esquema de reflexión más amplio en la temática de naturaleza y sociedad o comunidad.

EL IMPACTO DE LA PARTICIPACION COMUNARIA

Los alimentos del bosque y el deterioro que sufrieron en cuanto a diversidad y disponibilidad se relaciona con la imposibilidad que encuentran las dos comunidades indígenas de acceder a la variedad de bosques que tenían sus abuelos y administrarlos para diversos fines. El bosque además de tener recursos que sirven para alimentarse posee riquezas forestales -madera fina- que son explotadas por las comunidades para obtener recursos monetarios, en él también se desarrollan trabajos agrícolas que permiten a las familias indígenas contar con alimentos todos los meses del año. El bosque es también parte del ser indígena, de la identificación espacial y física que hace de las dos comunidades poblados con características peculiares. Gran parte de la identidad que tienen, proviene del repertorio que les brinda el bosque en tanto estilo de vida y forma de ver la naturaleza.

La reflexión del tema alimentario estuvo acompañada de una capacitación a investigadores indígenas y de la sistematización de las ideas comunales que derivaron en discusiones sobre el espacio que tienen y los recursos que existen en él. Ingresamos a un proceso, donde los indígenas están generando estrategias para apropiarse de los bosques que habitan y administrarlos para posibilitar su desarrollo.

La comunidad Yuracaré administra sus recursos a partir de una Familia Grande, una unidad clánica que ejerce derecho, posesión, producción, reproducción y aprovechamiento de un determinado espacio del bosque. Al interior de esta unidad clánica que es el centro de su organización social, circulan las riquezas, las ideas y los símbolos culturales que recrean al ser Yuracaré. Por estos motivos el actual contexto comunidad queda demasiado grande, muy amplio. Algunas comunidades -como la trabajada- llegan a agrupar varios grupos clánicos que a pesar de existir aparentemente en un espacio físico compartido reproducen la lógica organizativa del clan familiar en espacios más pequeños. Nos estamos enfrentando a una sociedad que administra sus recursos de manera muy familiar, y que lo normado es que circulen ideas, reflexiones y acciones bajo una estructura de parentesco rígida. El conocimiento es recreado en estos ámbitos familiares y no es susceptible de divulgarse a otros clanes. La identidad del Yuracaré está pensada a partir de este centro simbólico de dispersión y ausencia como una actitud cultural que atraviesa los hechos más vitales de la

vida de este pueblo. Estas nociones dieron un rumbo diferente a lo que normalmente concebimos como participación y nos llevaron a desarrollar el trabajo dentro estructuras diferentes a las planteadas por las opciones “democráticas” tan presentes en la metodología participativa.

Con sustancial diferencia, la comunidad Ayoreode es una sociedad profundamente “democrática” porque los recursos son administrados por la comunidad local que está compuesta por las familias matrilocales. Partiendo de esta unidad que agrupa a varias familias extensas matrilocales produce y reproduce las actividades de sobrevivencia en un entorno físico compartido, donde las ideas, los logros, las acciones, reflexiones y descubrimientos circulan en espacios orgánicos muy espontáneos y a la vez cotidianos, concentrando a ancianos, jóvenes, mujeres, hombres, adolescentes y niños que participan activamente (reuniones nocturnas). Estas actividades en la comunidad son dirigidas por un cacique o jefe reconocido por todos.

Los espacios nocturnos de la sociedad Ayoreode fueron de profunda importancia para desarrollar el trabajo en el marco de la metodología participativa porque en ellos se concentran las vías de colectivizar el conocimiento y las acciones sin crear situaciones colectivas externas a la comunidad. Todo sujeto social tiene sus propios mecanismos para colectivizar y recrear el conocimiento y sus acciones, estos mecanismos deben ser retomados por una metodología que pretende ser participativa -ingresar a la racionalidad del sujeto social-.

CAPITULO III

INDIGENAS Y TERRITORIALIDAD EN EL ORIENTE BOLIVIANO

Los bosques del oriente boliviano -Amazonia y Chaco- fueron concebidos por mucho tiempo zonas baldías, libres de asentamientos humanos y susceptibles de ser aprovechados en cualquier momento y de cualquier forma. Estos fueron de propiedad estatal y hasta la actualidad su situación legal no ha cambiado.

En la década del 50, el naciente Estado populista implementó programas de colonización al oriente boliviano bajo la perspectiva de poblar zonas e incorporarlas a la dinámica económica del país. Por orden de importancia, en los programas de colonización, tenemos a la región de Santa Cruz, Alto Beni y Chapare, como ejes territoriales de ocupación demográfica. La perspectiva de las colonizaciones fue generar espacios agrícolas de productos tropicales necesarios para abastecer el mercado interno boliviano (Blanes 1984: 52-65).

Los procesos colonizadores del oriente llevaron gente y capital, introduciendo una dinámica económica en la región que causó un colapso en la economía de los pueblos indígenas, porque los bosques donde normalmente ellos itineraban fueron ocupados, repartidos y deforestados por los grupos humanos migrantes. Además de la ocupación espacial, los pueblos indígenas se enfrentaron a abruptos procesos “civilizatorios” que, en muchos casos, transformaron su cuerpo de creencias y valores -ethos-. Sin embargo, no podemos negar que procesos de mestizaje y de incorporación económica de los indígenas a otras economías ya se dieron en el oriente boliviano.

En realidad, las regiones de la Amazonia y el Chaco fueron espacios socioeconómicos articulados a mercados del Brasil y Argentina, a través de un intercambio muy grande de productos, como el caucho o la castaña -en el caso del Amazonas- y de ganado -en el caso del Chaco-. Estas regiones estaban constituidas por economías que se autoabastecían con productos locales, generando un mercado interno muy sólido (Prefectura del Depto. del Beni, 1975 / Rodríguez Gustavo 1986: 23) y de escasa relación con el resto de las economías bolivianas. Estos enclaves económicos incorporaron en algunos lugares a contingentes humanos compuestos por indígenas, tenemos el caso de los Mojeños y Baures -Beni- y a los Chiquitanos -Santa Cruz- como los pueblos más articulados a la economía del blanco y que enfrentaron procesos de mestizaje muy grandes. Otros pueblos indígenas resistieron a través del desalojo que hicieron de sus poblados centrales -Chimanes, Mosevenes, Yuracarés- o a través de la guerra como los Chiriguano. Grupos indígenas de menor composición demográfica no se relacionaron con el blanco y siguieron hasta la década del 30 y 40 como recolectores y cazadores -Yukis, Sirionos, Ayoreodes, Esse Ejea, Chacobos, Yanahigua, etc.-

3

Con todo, los pueblos indígenas del oriente boliviano eran considerados, hasta la década del 80, como parte del paisaje o la naturaleza tropical del país. Es a partir de los primeros años de 1980 que algunos empiezan a organizarse para enfrentar un problema crucial, el problema de acceso a sus bosques y la posibilidad de conquistar legalmente la administración de estos. Paradójicamente, quienes condujeron este proceso fueron los que sufrieron el mestizaje más fuerte, los Chiquitanos y los Mojeños, además de los Chiriguano que se caracterizaron por ser los más combativos en los enfrentamientos.

Organizando reivindicaciones, los pueblos indígenas maduraron en sus demandas e irrumpieron en el espacio político de la sociedad boliviana. Habilitándose como un movimiento social que tiene sus propias propuestas, marcharon hacia la sede de gobierno -La Paz- para exigir que se les reconozcan sus derechos consuetudinarios sobre su territorio. La marcha por el "Territorio y la Dignidad" que se realizó en 1990 fue uno de los actos más importantes de este movimiento social y, a la vez, la conquista más significativa que tuvieron

en los últimos 40 años. Por segunda vez el Estado boliviano se vio presionado para tratar el problema de la propiedad colectiva que estos pueblos originarios mantienen sobre el espacio en el que viven⁴ ya que ellos pedían que se les reconociera el derecho a la administración de sus territorios por ellos ocupados ancestralmente.

La categoría territorio es manejada por los pueblos indígenas en su integridad. Para ellos, el territorio consiste en el espacio físico donde normalmente se mueven para realizar sus actividades económicas y culturales, está compuesto por bosques, animales, aire, agua y en algunos casos varias zonas de vida. La propuesta indígena pasa porque el Estado les reconozca el derecho que tienen para administrar esta globalidad llamada territorio y aprovechar los recursos que hay dentro de ella. Esta situación legal no está contemplada en la Constitución Política del Estado boliviano y los decretos de dotación territorial para pueblos indígenas que otorgó el gobierno de Paz Zamora no pueden ser asumidos por la legislación boliviana. Es una situación muy particular y su desarrollo depende, en gran medida, de la actuación del movimiento indígena y la fuerza que tenga para ganar reconocimiento de sus derechos. En algunas zonas -como Isiboro/Sécure-, los pueblos indígenas han asumido la iniciativa de administrar sus recursos y garantizar su conservación, un desafío que la sociedad boliviana no les puede negar por la situación mundial en que se vive. Esta estrategia es tal vez uno de los caminos que permite a los pueblos indígenas del oriente boliviano apropiarse de su espacio y conducirlo hacia un futuro pensado e imaginado por ellos.

EL PROBLEMA ALIMENTARIO EN EL CONTEXTO INDIGENA

Existen tres ideas básicas que se constituyen en los ejes articuladores del problema alimentario. La primera que tiene que ver con la disponibilidad de alimentos –referente a la cantidad y variedad de éstos–; la segunda idea con la accesibilidad de los alimentos –aprovisionamiento viable y efectivo–; y la tercera que se relaciona con la sostenibilidad en la alimentación -la probabilidad de disponer y acceder permanentemente a los alimentos (Velarde: 13).

Bajo este horizonte, abordaremos el abastecimiento alimentario en 2 comunidades indígenas que mantenían hace 50 años una gran dependencia de los alimentos que se encontraban en el bosque. Esta dependencia generó ciclos anuales de migraciones y asentamientos en distintas zonas de vida. Para ambos pueblos indígenas la estrategia del acceso a diferentes bosques significaba un acceso también a la diversidad en los alimentos y a la posibilidad de mantener la sostenibilidad en ellos a través de un consumo controlado por los desalojos constantes en las diferentes zonas de vida.

Esta articulación de zonas de vida y acceso permanente a una gama de recursos definió un patrón de abastecimiento alimentario que garantizaba a ambos pueblos indígenas ciclos alimentarios regulares muy compenetrados con el desenvolvimiento de los bosques donde vivían. En esta dinámica dos eran las principales fuentes de aprovisionamiento alimentario: a) El bosque que aportaba la mayor cantidad y calidad en alimentos; y b) La agricultura que contribuía con alimentos sólo ciertas épocas del año.

El pueblo Yuracaré vivía accediendo a bosques subtropicales de las nacientes del río Mamoré -subcuenca amazónica-, puede ser considerado grupo de pie de monte, asentado tradicionalmente en las últimas estribaciones de la Cordillera Oriental de los Andes de la región de Cochabamba. Su ocupación abarcaba una franja transversal de pie de monte que empieza en las nacientes del río Sécuré y acaba en las nacientes del río Ichilo. Este territorio obedece también a las concentraciones poblacionales del grupo. La información de los misioneros ubica a las zonas demográficamente pobladas lugares como Moletto, Ichu -Ichoa-, Chimoré, San Antonio -Villa Tunari-, Coni, y Chapare.

Los indios Yuracarés habitan en los últimos cerros de la cordillera oriental de los andes de Cbba., confinando al este con los Siriono y la provincia de Santa Cruz, por el oeste con los indios Manequi y Mosetén, por el norte con la provincia de mojos y por el sur con la de Cochabamba. Siendo los principales ríos el Ichilo, el Sichove, el Mamoré, el Chimoré, el Chapare, el Isiboro, el Ichoa, el Suésamo y otros, excepto el último todos desembocan en el Mamoré (A.C.F. N° 120 año 1918: 442-447).

El centro espacial constituido por el bosque de pie de monte de la mencionada cordillera, era utilizado para los asentamientos centrales donde desarrollaban caza, agricultura y, en alguna medida, pesca. A partir de esta zona, el grupo se movilizaba a dos regiones o enclaves geográficos buscando recursos del bosque y asentándose en ellos circunstancialmente.

Una zona era la ceja de selva -bosque montañoso- que la compartían con los collas (puntos como Vandiola, Paracti, y Totolima). Las afluencias a esta región obedecían a la necesidad de buscar cacería y trueque. Los yuracarés consideraban que los lugares más aptos para encontrar animales de caza, especialmente aves, son estas serranías boscosas, además de conformar un espacio que les brindaba la posibilidad de intercambiar productos del bosque, como plumas o cueros de animales, por fierro y sal con los collas -quechuas y aymaras-, lo cual también significaba un objetivo sus movilizaciones.

El segundo enclave geográfico constituían las llanuras que siguen al pie de monte de la cordillera. Estos lugares son considerados pampas con bosques de galería y centros donde se concentran recursos acuáticos (peces, tortugas y sus huevos, más los huevos de gaviota). Los Yuracarés se movilizaban para aprovechar estos recursos, compartiendo este espacio geográfico con los Trinitarios -grupo mojeño- que también manejaba la zona para sus actividades de pesca, recolección y cacería (ver mapa 1).

Referencias:

- 1) *Ceja de selva*: Area compartida con Colas (Quechuas/Aymaras)
- 2) *Pie de monte*: Zona de ocupación central Yuracaré
- 3) *Llanura*: Area compartida con Trinitarios

Fuente: Sarela Paz, 1990

Podemos afirmar que los Yuracarés mantenían una itinerancia que estaba articulada a la posibilidad de acceder y disponer recursos que les brindaba el bosque, definiendo, de esta manera, periodos anuales en los que realizaban tareas económicas y calendarios de abastecimiento alimentario. A grosso modo podemos establecer dos grandes épocas climáticas en estas selvas. La primera que abarca los meses de noviembre a abril (N,D,E,F,M,A), siendo el periodo lluvioso –periodo donde la mayor intensidad se concentra en algunos meses: diciembre, enero y febrero (D,E,F)–. La segunda época es la seca, abarcando los meses de mayo a octubre (M,J,J,A,S,O) y teniendo a agosto, septiembre y octubre (A,S,O) como el periodo más seco de este ciclo. Los meses de marzo y abril, donde se iniciaba el ciclo de actividades, se consideraban meses de transición en términos climáticos -ni mucho frío, ni mucho calor, ni mucha lluvia, ni mucha sequía- y de mucha movilización y recolección, ya que eran épocas para buscar lugares aptos, dentro del pie de monte –territorio central– para desarrollar agricultura migratoria en forma de archipiélagos; también se buscaban nuevos asentamientos y se recolectaban frutos, especialmente tembe –fruto de la palmera de ochoo– para hacer chicha y realizar rituales. Mayo, junio y julio se caracterizaban por ser meses óptimos para realizar cacería –sin negar que el resto del año también se cazaba–. Los animales se ponían gordos porque florecía el ambaibo, alimentándose durante toda su duración. La itinerancia se orientaba bastante hacía la montaña. Pasado este periodo, los meses de agosto, septiembre y octubre existían en gran cantidad recursos del agua. Los yuracarés se movilizaban hacia la llanura donde se concentraban estos elementos, permitiéndose un acceso abundante a los peces, las tortugas más sus huevos y los huevos de gaviota que se los buscaba en los arroyos, lagunas, ríos y playas. La itinerancia era grande ya que sólo algunos de los miembros del grupo iban y retornaban en el lapso de 15 días al territorio central, proveyendo de esta manera al grupo de los recursos de llanura.

Noviembre, diciembre, enero, febrero, marzo y abril se concentraba la existencia de frutos silvestres que eran recolectados junto con actividades de cacería y algo de pesca. En el periodo de enero, febrero y algo de marzo las lluvias alcanzaban su mayor caudal, el agua de los ríos, lagunas y arroyos subía a su máximo nivel provocando muchas veces grandes inundaciones. Se tenían problemas de abastecimiento porque las condiciones climáticas eran muy adversas, la cacería y la recolección se complicaba por la dificultad de caminar en el

monte, aunque en este periodo se concentraba la existencia de frutos silvestres. Incluso el acopio de frutos del chaco resultaba a veces problemático. Se puede afirmar, en general que eran meses de almacenamiento y la disponibilidad de alimentos se garantizaba por un aprovisionamiento durante los días que paraba la lluvia, cazando y recolectando en cantidades mayores a la de los otros meses. Las migraciones en este tiempo eran escasas, ubicándose centralmente en el pie de monte -territorio central-.

CALENDARIO DE ABASTECIMIENTO ALIMENTARIO EN FAMILIAS YURACARES

AGRICULTURA

RECOLECCION
FRUTOS

DE

pesca intensidad pesca

RECURSOS ACUATICOS

intensidad

CAZA

CONDICIONES

FISICO-CLIMATICAS

lluvia seca lluviosa

M A M J J A S O N D E F M

El conocimiento indígena Yuracaré identificó en estos bosques subtropicales zonas de vida que estaban definidas por el tipo de recursos que habían en ellas. Lugares como Eñesama -aguas donde hay Sábalos-, Iteramasama -aguas donde hay Ambaibo-, Lojojouta -lugar de ranas-, Sinaouta -lugar de hormigas-, Isinouta -lugar de rayas-, son algunas de las toponimias del Chapare que fueron nombradas por los indígenas y que hablan de la característica de bosques y tipos de animales que viven en ellos (ver mapa 2).

Sama - Agua en idioma Yuracaré Tayouta - Lugar de flores (Tayo)

Ichilasama - Aguas donde hay palo negrillo Palantouta - Lugar de plátanos

Iteramasama - Aguas donde hay ambaibo Lojojouta - Lugar de ranas

Ivavasama - Aguas donde hay tacuaral Yañiyouta - Lugar de chuchuios

Solotosama - Aguas rojas Isinouta - Lugar de rayas

Isarsama - Aguas tiznadas (comocarbón) Shinauta - Lugar de hormigas

Ishesheshe - Aguas color café Chimoré - Lugar de almedrillo

Sajsajsama - Aguas color verde Ichoa - Lugar de chonta

Eñesama - Aguas donde hay Sábalos Ilobulo - Lugar arenoso

Chajmouta - Lugar de perros Samusabete - Guarida de tigre

Fuente. Comunarios Yuracarés/Misiones 1993.

Nuestros abuelos nombraron todos los lugares del Chapare, como ellos sabían lo que había en cada lugar por eso le dieron un nombre a cada bosque. Ellos sabían mucho porque trajinaban por todito el monte, de un lado a otro se movían, dice que no paraban en un sólo lugar. Los antiguos vivían cerca a la montaña, mi abuela me contó que antes no había collas allí y que todo eso era el camino de nuestros antepasados.

Don Venancio Orosco - Comunidad de Misiones

La adaptación y aprovechamiento del grupo Yuracaré a estas selvas húmedas subtropicales de pie de monte, más sus dos zonas de influencia- estaba sentada en la

dispersión de Familias Grandes que ocupaban un bosques con 5 zonas de vida (ver mapa 3). Esta diseminación permitía un control sobre el uso de los recursos del bosque, siendo la lógica “usar sin acabar” para contar con los mismos alimentos en el próximo año. Para garantizar esta lógica de uso, el pueblo generó una serie de rituales y concepciones míticas sobre el bosque que ligaban estrechamente el comportamiento del ser humano y su devenir a un profundo respeto de la naturaleza y sus riquezas.

Cuando había cacería de monos, estos indios los traían a su casa y los echaban en hojas de plátano, luego les daban de beber fermento de mandioca para apaciguar sus espíritus y estos les permitían cazar nuevamente monos.

(D'Orbigny 1820: 563)

Esta forma de ocupación espacial y de manejo de los recursos tiene que ver con la racionalidad del pueblo y con la forma en que ellos conciben la vida. Los intentos misioneros jamás pudieron romper la dispersión del grupo y menos aún juntar varias Familias Grandes en un sólo lugar para convivir y compartir recursos. Por tal motivo no pudieron llevar adelante un proceso misional que implicara aculturación. La resistencia a compartir espacios geográficos con poblaciones numerosas, juntando varios linajes familiares, fue siempre mal vista por los Yuracarés por dos motivos: a) El deterioro de recursos se presenta muy acelerado; y b) La dinámica social está asentada en la autonomía y libertad que tiene cada familia para desarrollar sus prácticas culturales y económicas en sus bosques.

REFERENCIAS

Bosque Pluvial Subtropical

Bosque muy húmedo tropical

Bosque muy húmedo subtropical

Bosque húmedo tropical

Bosque húmedo subtropical

FUENTE: Zonas de vida según Holdrige - La Paz - 1975

Las misiones del Chimoré y el Mamoré debían ser juntadas, pero éstas no estaban de acuerdo, los indios del Chimoré querían dividirse aún más; en tres reducciones, y en la reducción del Mamoré habían familias que querían vivir solas con un padre (A.C.F. N°45 1912: 279-286 año 1850).

La unidad básica de dispersión se encontraba en la Familia Grande, núcleo de parentesco que articulaba a familias nucleares independientes unas de otras pero identificadas con la Familia Grande (Kelm, H. 1965: 4). Este esquema de organización social significaba desarrollar pautas culturales y económicas dentro el margen de libertad e individualismo que caracteriza al Yuracaré. Parte de las reglas grupales están en la necesidad de cada familia nuclear para hacer su vida y definir su dinámica cotidiana a partir de sus criterios, transmitidos por sus padres y abuelos.

El informe de 1821 cuenta que los indios hace tiempo querían huir y que el capitán del Chimoré venía diciéndoles que huirían al Isiboro y el teniente del Mamoré incitaba a la gente a huir, remarcando la forma en que viven y recordando la libertad de los bosques (A.C.F. N° 44 1912: 253-257).

Los Ayoreodes utilizaron estrategia similar de ocupación espacial combinando varias zonas de vida y diferentes bosques para garantizar también el acceso a una diversidad alimentaria que pudiera sostenerse a través del tiempo. Pese a ser caracterizado como grupo nómada que nunca asumió la vida misional -sino hasta mediados de este siglo- es difícil encontrar abundante información sobre sus particularidades en los siglos 18 y 19. Se los conocía como indios aguerridos, caminantes indomables que trajinaban en el Chaco Septentrional, viviendo evidentemente de lo que les brindaba el bosque, teniendo como fronteras:

Al oeste los ríos Grande y Parapetí, al este la frontera boliviano brasilera y el río Paraguay, al norte la línea que corre aproximadamente por el río San Julián desde la altura de Yotaú, río Zapocó norte, San Miguel, San Rafael y río Candelaria, por el sur hasta los 21° de latitud sur. (Fischermann 1975: 69)

Este pueblo indígena tenía la característica de migrar por toda la región del Chaco boliviano-paraguayo y establecer campamentos en el monte (GIDAI) que duraban algún tiempo, dependiendo de la época. La estrategia económica se desarrollaba y reproducía alrededor de la migración; es decir, parcialidades Ayoreodes caminaban por épocas de un lugar a otro dentro el Chaco, buscando recursos para alimentarse y desarrollar agricultura en los claros del bosque. Estos movimientos estaban conducidos por épocas climáticas y por identificaciones grupales. No todo el grupo migraba por todo el territorio, sino que existían grupos locales exogámicos (GAGE) compuestos por varias familias extensas matrilocales (HOGASUI) que accedían a una parte del espacio Ayoreode (Brausten y Califano: 1979: 4). Los límites estaban dados por la guerra y dependía de este enfrentamiento para tener más o menos bosque de aprovechamiento.

En el periodo de noviembre a marzo -época de lluvias- el grupo local tenía campamentos estables y realizaba agricultura (sin talar ni quemar) en su zona de influencia. Algunos productos podían ser consumidos en este tiempo de permanencia, otros quedaban para ser recolectados durante el tiempo seco o en la próxima estación de lluvias, dependiendo de su maduración (Heijdra, H. 1987: 10). Productos como el zapallo, joco, sandía, frijol y maíz eran la base de su siembra. Los meses de abril a octubre el grupo local se disolvía y las diversas familias extensas matrilocales que lo componían, itineraban por el bosque de su zona de influencia, recolectando centralmente frutas, miel, palmito, y cazando animales del monte. En este periodo se recolectaba también sal. Los lugares de San José, San Miguel y Santiago eran serranías donde se encontraba este recurso y las diversas parcialidades del grupo acudían a este centro territorial con el fin de abastecerse. Punto de encuentro de los grupos locales, podía ocasionar grandes guerras o grandes acuerdos. Ocurría también, que varios grupos locales formaban una unidad social de máxima extensión donde desarrollaban relaciones de amistad y alianza. Normalmente eran grupos que compartían áreas de influencia y que manejaban un territorio extenso (ver mapa 4).

Cada grupo local tiene sus propios límites fijos conocidos por los demás grupos. A los grupos amigos se les permitía atravesarlos. Si son grupos enemigos, se presentaba inevitablemente la guerra (Fischermann 1975: 72).

Referencias:

Unidades Sociales de máxima extensión

Garai gosode

Gidai Gosode

Nupedo Gosode

Diekedehnat Gosode

Fuente: Braustein y Califano 1978 - 1979

A fines del mes de agosto estos indígenas esperaban el primer canto de la asonja⁶, hito que marcaba la transición de la estación seca a la estación de lluvias, para ingresar a rituales de ayuno y abstinencia, representando la carencia alimentaria que habían sufrido durante la sequía. Con el primer canto, los hombres del grupo se alejaban al monte en busca de cacería, y mientras duraba esta actividad ellos no debían probar absolutamente nada. A su regreso el grupo comía garabatá -hoja de la piña silvestre- miel y carne (comida típica durante la sequía).

La sostenibilidad del aprovechamiento del bosque se basaba en la itinerancia. El pueblo no tenía ninguna tradición en repoblar lo que usaba del bosque, sino en aprovecharlo y dejar que el tiempo logre su recuperación. La movilización constante, el manejo de 5 tipos de bosque y la creación de campamentos con lapsos de tiempos cortos no permitían un deterioro irreversible de los recursos.

Los Ayoreodes reconocen 5 clasificaciones de bosque que se ubican, según Holdrige en 3 zonas de vida: Monte espinoso templado, Bosque seco templado y bosque húmedo templado (ver mapa 5). La clasificación que hacen los Ayoreodes esta definida en base a su experiencia y conocimiento sobre él. Esta clasificación define al bosque por el tipo de

vegetación que hay en él, pero también por los tipos de alimentos que se pueden encontrar en determinados bosques. La itinerancia de este pueblo indígena alternaba entre estos diferentes espacios y definía un calendario de asentamientos anuales. La opción se sostenía por dos motivos:

1º Los alimentos de los diferentes sectores no podían ser acabados ni consumidos en su totalidad, tampoco debían ser aprovechados hasta que no hayan llegado a su madurez;

2º La disponibilidad de alimentos maduros -listos para aprovechar se generaban en diferentes épocas y de acuerdo al tipo de bosque, los grupos locales debían acudir donde los alimentos estaban en condición de ser aprovechados.

Referencias:

Mapa de zonas de vida según Holdrige

Bosque húmedo templado

Bosque seco templado

Monte espinoso templado

Los ancianitos cuidaban los árboles y los frutos porque eran su comida. Lo tierno no se sacaba ni se consumía (Juan Kutamurajay/ Comunidad de Tobite). Los pescados no se sacaban cuando tenían cría, ni tampoco cuando eran pequeños, sólo cuando ya estaban completamente maduros. Cuando la peta ponía huevos no se la podía cazar, se tenía que salir del Jori -un tipo de monte- e ir al Garai, de tal forma que la peta pueda poner huevos. Los árboles se cuidaban cuando daban flor por las abejas, no se debía de tumbar. Las abejas tampoco se meleaban cuando daban cría (Burude/anciana de Tobite).

Gráficamente el esquema de ordenamiento del bosque se plantea de la siguiente manera: Los números indican orden de importancia de los bosques por el número de alimentos que contienen:

BOSQUE JORI (1)

BOSQUE DUJUBUY (3)

Monte Alto
rico en árboles
contiene 27 alimentos

Monte donde hay
Crupausales
contiene 5 alimentos

BOSQUE GARAY (2)
Monte donde
hay totaizal
contiene 10 alimentos

BOSQUE PACORINGAY (4)
Monte chipa
bajo
contiene 3 alimentos

BOSQUE EVEJAMUY (5)
Monte muy seco
(sólo existe en la frontera
boliviano-paraguaya)
Contiene pocos alimentos:
- no existe diversidad
de animales
- habitan 4 tipos de petas,
oso, tipos de abejas y una
especie de taytetú

1º MONTE JORI .- Es el bosque más alto que existe en la región, es rico en árboles maderables, animales y tubérculos silvestres. Los Ayoreodes se asentaban centralmente en él para construir sus aldeas circunstanciales, realizar agricultura, cazar y recolectar frutos, tubérculos y miel. Los alimentos existentes en este bosque son: entre variedades de petas, tatus, chanchos, jochis, oso bandera y otros, tenemos 12 clases de carnes; 4 tipos de pavas, 5 clases de frutas silvestres, 12 tipos de miel y 5 tipos de raíces silvestres.

2º MONTE GARAI.- Este bosque contiene una predominancia de palmeras de Totaí, conteniendo mucho palmito -muy apetecido por los ayoreos- y algunos animales que se alimentan del fruto de esta palmera. Los alimentos existentes son: 5 que se sacan de la

palmera de totaí -harina, fruto, palmito, jugo del tronco, la raíz-, palmitos de motacú, tres tipos de animales y dos tipos de tubérculos silvestres.

3º MONTE DUJUBUY.- Este bosque está compuesto en su mayoría por árboles de crupaú. Su tronco es uno de los más apetecidos por los ayoreos para usarlo como leña; en él también existen árboles maderables como el cedro. La cobertura del bosque es alta y en muchas regiones existe una vegetación secundaria compuesta por coca silvestre. Los alimentos existentes son: 4 variedades de miel, 1 fruta silvestre y 3 tipos de animales comestibles.

4 MONTE PAKORINGAY .- Este bosque se asemeja a una pampa ya que tiene una cobertura vegetal bastante pequeña, arbustiva en su generalidad, con algunos árboles que se levantan en el medio de los arbustos. Es un bosque muy espinoso pero de gran utilidad para la producción de miel puesto que la mayoría de la cobertura contiene flores y son centros de abastecimiento de polen para la gran producción de miel que existe en la zona y de mucha importancia en la dieta de los ayoreos. Los alimentos que se encuentran en este bosque son: dos variedades de miel y dos tipos de carnes. Todos los animales de este bosque son pequeños, existe en el carencia de alimentos y esto no permite que los animales puedan desarrollarse.

Estas clasificaciones de bosque y posibilidades de contar con determinado tipo de alimentos en cada uno de ellos, definió para el grupo, un calendario de abastecimiento alimentario que garantizaba durante todos los meses del año, alimentos accesibles y migraciones que fluctuaban entre los diversos tipos de bosque que existen en el Chaco septentrional.

PATRON DE ABASTECIMIENTO ALIMENTARIO EN FAMILIAS AYOREASLA OCUPACION DEL BOSQUE INDIGENA

Las ideas anteriormente planteadas sobre las estrategias que generaron ambos pueblos indígenas para mantener una seguridad alimentaria y garantizarse que ésta perdure en el tiempo, tienen una estrecha relación con la posibilidad que tenían estos pueblos de acceder a una diversidad de bosques. Pero el acceso a estos bosques estaba conducido por reglas de administración y uso que las pensaron y diseñaron los propios pueblos indígenas en su interacción con el bosque. Estas reglas de uso y de acceso se destruyeron por procesos económico-sociales de la sociedad boliviana articulados a una dinámica no indígena, dividiendo ejes centrales de las estrategias que habían generado los pueblos originarios y rompiendo la posibilidad de acceso a diversos bosques.

En tal sentido, podemos afirmar que los Yuracarés gobernaron su hábitat hasta principios de este siglo, no tuvieron la misma suerte a partir de la década del 40. Tanto los intentos misioneros como los pocos impulsos económicos (haciendas y comercio) de los siglos 18 y 19 modificaron muy poco la vida del grupo. Las pretensiones catequizadoras de los padres nunca pudieron salir adelante ni pueden verse como procesos aculturativos, pues jamás duraron más de 5 años (Paz 1991: 24).

Es a partir de este siglo, en la década del 40, que la sociedad boliviana empieza a descomponerse económicamente y genera cambios en la estructura agraria parcelaria, posibilitando grandes migraciones a las tierras bajas del oriente. Las pequeñas unidades parcelarias de campesinos entraron a un proceso de pauperización, y la densidad demográfica empezó a ejercer presión sobre el proceso de parcelación de la tierra (Laserna, 1987: 94), produciendo movimientos masivos de ocupación espacial en las tierras del trópico cochabambino que desplazaron a los asentamientos de familias Yuracarés. Las décadas del 50 y el 60 se caracterizan por ser épocas compulsivas, de ocupación y desplazamiento de los asentamientos Yuracarés. El grupo como forma de resistencia utilizó el repliegue y su ausencia como una estrategia a la ocupación de su territorio. Le afectaba demasiado la cantidad de gente que iba llegando a sus lugares y optó por conquistar su independencia alejándose, retirándose a bosques que no estaban ocupados. Esta lógica que tuvo su límite, pues los bosques no son inagotables y ocasionó un colapso en la economía indígena, rompió

drásticamente la itinerancia que sostenían los Yuracarés hacia varias zonas ecológicas para aprovechar y disponer de recursos.

Hoy en día, estos indígenas ya no cuentan con la diversidad de zonas geográficas para aprovecharlas, y tampoco habitan en lo que consideraron su territorio central -pie de monte-. La ocupación espacial de sus poblados centrales por colonos andinos, los ha llevado hacia las zonas donde empieza la llanura, realizando alguna itinerancia en busca de recursos, pero sin acceder a la ceja de selva, ni al pie de monte, como zonas potenciales para desarrollar actividades de caza, recolección y agricultura. Además las zonas de llanura son compartidas con los trinitarios (como en un pasado), con quienes se da una competencia por los recursos ya que ambos grupos han perdido la propiedad de sus lugares de ocupación central y ven en las llanuras del sur del Mamoré como los únicos lugares que pueden ser aprovechados para su subsistencia y para reproducir su identidad grupal (ver mapa 6).

En general, todos los Yuracarés han sido desplazados de sus asentamientos centrales por los colonos andinos y sufren una presión indirecta sobre el uso de sus bosques. Indirecta, porque si bien se han desplazado hasta lugares lejanos a la colonización, la dinámica de ocupación de tierras no ha cesado, y cada año los avances de dotación de tierras para el cultivo de hoja de coca, cítricos, plátano y papaya se hace notorio. La frontera de la colonización esta cada vez más cerca de sus actuales asentamientos, y a diferencia de antes, espacios vacíos en el bosque donde poder huir de los poblados collas ya no quedan.

La organización social ha dado también otro rumbo y, actualmente, el grupo ha transgredido la independencia de las familias locales y ha conformado organizaciones indígenas que no han cambiado la dispersión espacial típica del asentamiento Yuracaré. Por un lado, las comunidades de los ríos Isiboro/Sécure se han articulado a una organización mayor que se denomina Sub-Central Indígena del Isiboro/Sécure, afiliada a la Central de Pueblos Indígenas del Beni. Dicho organismo articula a indígenas Trinitarios, Yuracarés y algunos Chimanes en busca de la consolidación de sus demandas. Es notorio que al interior de la central existe supremacía política e ideológica de los trinitarios –grupo mojeño–, pero articula a las Familias Grandes de Yuracarés sin transformar su lógica de funcionamiento,

suele ocurrir que cada Familia Grande es un asentamiento que tiene un representante ante el encuentro de comunidades. Existen como dos mundos, uno donde las familias Yuracarés se gobiernan como lo hicieron sus abuelos (independientes, autónomos, individuales), y otro donde se enfrentan al mundo externo y lo hacen a través de la mencionada organización.

Por otro lado, están los asentamientos del río Chapare que han conformado una instancia organizativa llamada el “Consejo Yuracaré”. Esta organización articula sólo a indígenas Yuracarés

ya que la zona de su gobernancia es prácticamente de familias Yuracarés -existen algunas familias trinitarias-. Dicha instancia tampoco ha roto la independencia de la dinámica cotidiana de las familias, quienes siguen ocupando el espacio de manera dispersa, aunque su espacio se haya reducido considerablemente.

Proceso similar en cuanto a la imposibilidad de acceso al bosque sufrieron los Ayoreodes, pero las características de desalojo y los flujos migratorios que vinieron a ocupar su territorio concentran dinámicas económicas distintas. Parece ser que por las décadas del 40 y 50, la economía Ayoreode, basada en el uso de los recursos del monte, entró en desequilibrio y originó una competencia por acceder a éstos. Grandes guerras entre las parcialidades ocasionaron conflictos permanentes que no podían sobrellevarse por los grupos locales. Ante esta situación, la vida que les ofrecía la misión resultaba una opción para el pueblo, pues estos centros religiosos les brindaban la posibilidad de acceder permanentemente a recursos que no tenían procedencia del monte, pero que garantizaban una estabilidad en la alimentación. Desde entonces se establecieron las reducciones evangélicas, sedentarizando al pueblo poco a poco. Las primeras misiones se levantaron en el 40, posteriormente fueron acogiendo más grupos del monte e iniciando otras misiones el 50 y 60 (Comunicación personal con misionero de Nuevas Tribus).

Los pueblos misionales se establecieron con diversos grupos locales y algunas veces con unidades sociales de extensión que tenían relaciones de enfrentamiento, por lo que sufrieron constantes procesos de desalojo provenientes de los diversos clanes familiares. Los Ayoreodes no tuvieron la opción de volver a su estilo de vida antiguo, ya que la ocupación de tierras en la región se generó con mucha dinámica.

El proceso de ocupación de las bajas en Bolivia se inició con los cambios operados en la década del 50. El naciente Estado populista del 52 apoyó e incentivó grandes programas de colonización especialmente en la región de Santa Cruz. Pero a diferencia de las zonas como el Chapare y Alto Beni estos planes de ocupación fueron llevados adelante por iniciativas de carácter capitalista. Gente que se asentaba con grandes concentraciones de capital y de tierra, unidades económicas capitalistas que ocuparon extensas áreas de territorio para cultivar productos a gran escala. También gente extranjera empezó a usar el bosque del chaco con fines agrícolas. Tenemos el caso de los Menonitas, los Japoneses, y los Finlandeses como parte de los programas de colonización del Estado.

Las comunidades actuales de los Ayoreodes se encuentran rodeadas de haciendas ganaderas o centros agrícolas de producción que están articulados a la dinámica capitalista del país. Estos indígenas poseen espacios de bosque pequeños que se ubican entre las haciendas y las granjas agrícolas de la zona, sedentarizándose de tal forma que el grupo ya no tiene una visión integral de su territorio -varias regiones del Chaco donde se encontraban distintos tipos de productos forestales-. Por el contrario, se busca consolidar los pequeños espacios dejados por los planes de colonización. Incluso algunas de las comunidades no tienen muy consolidada su propiedad y sufren conflictos de ocupación espacial.

Es común entre las comunidades Ayoreodes un uso del bosque mayor del que legalmente el Estado les reconoce; es decir, además del espacio de tierra que es aprovechado para fines agrícolas y sacar madera, la gente incursiona al bosque que rodea sus comunidades -muchas veces es de propiedad ajena- para realizar principalmente cacería, recolección y buscar leña.

Estos indígenas cuando se encontraban en el monte dispersos por grupos locales, tenían jefes o capitanes que dirigían al grupo especialmente en estado de guerra. Los líderes eran hombres muy aguerridos, capaces de enfrentarse al jaguar cuerpo a cuerpo. Cada grupo local contaba con su cacique, y cuando se estaba en guerra, varios grupos locales se aliaban eligiendo a un gran jefe capaz de dirigir a todos.

Actualmente las comunidades tienen sus líderes que se constituyen en representantes ante una organización mayor que aglutina a todos los Ayoreode, CANOB -Central Ayoreode Nativa del Oriente Boliviano-. Esta instancia a centralizado un poder que era casi inexistente en el pasado y articula todas las actividades y proyectos para este pueblo indígena. CANOB es también parte de CIDOB que se constituye en la Central Indígena del Oriente Boliviano.

CAPITULO IV

LA MISION - UN LUGAR DE DISPERSION

La investigación sobre dependencia alimentaria del bosque realizó su trabajo en uno de los tantos asentamientos Yuracarés del río Chapare. La comunidad llamada “La Misión” (ver mapa 6) es el lugar donde se desarrolló el trabajo de investigación. Este asentamiento se estableció por iniciativa de los padres conversores franciscanos. Fue uno de los tantos intentos misionales que sucumbieron a los 5 o diez años de duración. Motivos como el trabajo colectivo, el tener que compartir recursos entre tanta gente, el excesivo trabajo agrícola, hicieron abandonar el lugar a las familias Yuracarés que nuevamente asumieron la dispersión como estilo de vida.

Según cuenta mi padre finado, para hacer la misión los curas habían traído de arriba a nuestros parientes, también trajeron Yuracarés de otros ríos. Los curas hicieron un pueblo con calles. Cuando había misión a la gente no le faltaba comida, yuca, plátano, caña, hasta fábrica de agua ardiente, azúcar y chancaca se tenía. Después de eso se denunció que había mucho abuso de parte de los curas, como esclavos la tenían a la pobre gente indígena. Los botaron a los curas y después hubo núcleo escolar, hubo como colegio, esto fue cuando gobernó Germán Busch.

Don Venancio Orosco/comunidad de Misión

Referencias:

Comunidades Yuracarés

Comunidades Trinitarias

Territorio Indígena-Parque Nacional Isiboro Sécure

Zona de Colonización

Area de trabajo

Fuente: Sarela Paz

En el asentamiento de La Misión que fue fundado el año 1930 quedó una Familia Grande que aprovecha los bosques de la zona hasta hoy en día. A este núcleo inicial se acoplaron dos Familias Grandes más de río abajo debido a que en los dos últimos años las comunidades del río Chapare están en proceso de movilización y reacomodo. Los clanes familiares están dejando sus anteriores lugares y buscando nuevos que les brinden no sólo acceso a recursos del bosque, sino también fácil acceso al mercado y posibilidad de explotar algún recurso que les sirva para monetarizar su economía. En este contexto La Misión creció como poblado y se volvió más conflictiva porque más de una Familia Grande ocupa dicho espacio y vive de los recursos del lugar. Este asentamiento resulta atractivo porque se encuentra cerca del mercado (4 horas de viaje) y a la vez lo suficientemente distante de los poblados collas como para permitir a las familias Yuracarés ordenar sus vidas y sus actividades.

Existiendo una población que abarca a 125 personas repartidas en 52 familias, donde 57 son hombres y 68 mujeres. La concentración poblacional se ubica en los niños y adolescentes quienes sumados hacen el 59.2 % de la población total (ver gráfica poblacional). Esta comunidad representa aproximadamente al 5 % de la población total Yuracaré que asciende aproximadamente a 2500 personas (Censo indígena Isiboro/Sécure 1993; Censo indígena del río Chapare 1989; Diagnóstico socioeconómico de bosque de Chimanes 1990: CIDDEBENI -los dos primeros fueron realizados por los líderes indígenas de la zona) (ver gráfica poblacional). Las relaciones de las Familias Grandes no son muy fluidas por la autonomía y libertad a la que están acostumbradas las familias clánicas, es muy difícil lograr un criterio entre ellas y peor aún que se compartan actividades. Sin embargo, esta fricción no deriva en mayores conflictos debido a que cada Familia Grande tiene un espacio determinado en el que desarrolla su vida social; es decir, las familias de La Misión se han ubicado de manera muy

dispersa alrededor del río, teniendo como núcleo de relación social sólo a sus familias parientes (como en un pasado). Sin embargo espacios como, el bosque donde se recolecta, se caza, y se pesca, son lugares compartidos por todos bajo reglas proscritas en un pasado. No ocurre lo mismo con el bosque que se usa para los chacos, el cual está restringido a los espacios familiares.

POBLACION YURACARE POR SEXO SEGUN GRUPOS DE EDAD

GRUPOS DE EDAD	SEXO		TOTAL
	HOMBRES	MUJERES	
0 - 9	10	18	28
10 - 19	22	24	46
20 - 29	8	10	18
30 - 39	8	6	14
40 - 49	2	5	7
50 - más	7	5	12
Total	57	68	125

GRUPOS DE EDAD

7 50 o más 5

	2	40 - 49	5	
	8	30 - 39	6	
	8	20 - 29		10
22		10 - 19		24
	10		0 - 9	18
	HOMBRES		MUJERES	

Fuente: Elaboración propia con base en las genealogías realizadas por los investigadores indígenas y confrontada con el censo indígena que realizaron los líderes Yuracarés en 1991.0

La intención del trabajo era desarrollar participación con los componentes del asentamiento de misiones, pero esta pretensión pensada desde una dinámica centralizadora, no salió adelante por que las familias Yuracarés optan por criterios e ideas afines a su Familia Grande, y muy pocas veces, puede coincidir el punto de vista entre una familia y otra. Sin negar que el trabajo fue discutido y aceptado por el conjunto del asentamiento; la información levantada y la participación de la gente se desarrolló bajo la dinámica de una Familia Grande. La opción fue de los Yuracarés, en la medida que se eligió a un investigador indígena y por lógica social el clan familiar de esta persona se interesó, participó y asumió iniciativas en relación al trabajo. Este linaje familiar es el que se quedó en el asentamiento una vez fracasado el intento misional, y aprovecha la región hace unos 50 años. Su procedencia data de los alrededores del río Chapare y sus afluentes pero se quedaron en la zona una vez que los padres conversores atrajeron a las familias de diversos lugares -Chimoré, Ichilo, algo de Isiboro,etc-. La libertad y autonomía como ejes alrededor de los cuales se realizan las actividades económicas y culturales, define la dispersión no sólo espacial de las familias sino también, la dispersión de criterios y de formas de ver y hacer las cosas. La vida interna del

grupo está articulada por esta lógica, y querer reunir actividades, pensamientos y criterios, significa transgredir la racionalidad de este pueblo indígena. Asumir la dispersión más la autonomía, implica desarrollar el trabajo en su propia dinámica social. Por consiguiente, la unidad de trabajo fue un clan familiar o Familia Grande, con la cual se desarrolló el tema sobre los alimentos y su relación con el bosque.

TOBITE - DESCUBRIENDO A NUPEDOGOSODE

De las siete comunidades Ayoreodes que existen, el trabajo sobre dependencia alimentaria se implementó en una sola comunidad. La elección estuvo a cargo de la organización Ayoreode CANOB, a quien se le expuso los objetivos y fines del trabajo, y en base a una negociación se concluyó que la investigación podría resultar útil a la comunidad de Tobité porque es una de las comunidades que tiene un aserradero y saca madera del bosque sin tener un plan de manejo para su área (ver mapa 7).

Esta comunidad compuesta por 106 persona repartidas en 24 familias, donde 55 son hombres y 51 mujeres, tiene una composición poblacional que se halla repartida equitativamente, teniendo un número de ancianos importante que abarca el 18.8 % de la población total (ver gráfica poblacional). La comunidad de Tobite representa el 6.2 % de la población total Ayoreode en la república de Bolivia que se aproxima a 1 700 personas (CUEMAT/ENDE 1990; HEIJDRÁ, H. 1987; CANOB 1993).

Referencias:

Mapa de Comunidades Ayoreodes

Comunidades Ayoreodes

Tobite área de trabajo

Monte espinoso templado

Tobité fue la primera misión de Ayoreodes que se estableció el 1942 al sureste de las serranías de San José de Chiquitos (Pablo Hess/ Misionero de Nuevas Tribus), juntando varios grupos locales que pertenecían a la unidad social de extensión Nupedo Gosode. Sin embargo, también llegaron grupos locales de otras unidades sociales de extensión que en un pasado se los consideraba como enemigos. Esto evidentemente causó efectos y conflictos al interior del poblado generando procesos de desalojo por parte de los clanes familiares. La zona de influencia de los Nupedo Gosode abarcaba toda la región de las serranías entre San Juan y Santiago más los valles profundos que se forman entre dichas serranías (Dijaidi Chiqueno 1993) (ver mapa 8). Este espacio se restringió considerablemente con el establecimiento de la misión, quienes compraron al Estado boliviano un terreno para que la gente Ayoreode viva permanentemente en el sitio, realizando principalmente agricultura. Transformar tan bruscamente las estrategias de un pueblo resultó difícil y los límites legales de la propiedad quedaron pequeños para el tipo de estrategias que la gente tiene.

POBLACION AYOREODE POR SEXO SEGUN GRUPOS DE EDAD

GRUPOS DE EDAD	SEXO		TOTAL
	HOMBRES	MUJERES	
0 - 9	15	9	24
10 - 19	10	11	21
20 - 29	10	9	19
30 - 39	8	5	13
40 - 49	3	6	9
50 - más	10	10	20
Total	55	51	106

GRUPOS DE EDAD

10	50 o más	10		
	340 - 49	6		
	8 30 - 39	5		
10	20 - 29		9	
	10	10 - 19		11
	15	0 - 9	9	
	HOMBRES			MUJERES

Fuente: Elaboración propia con base a las genealogías realizadas por los investigadores indígenas y confrontada con el censo indígena que realizaron los líderes Yuracarés en 1991.0
 NUPEDO GOSODE/UNIDAD SOCIAL DE MAXIMA EXTENSION

Fuente: Dijaidi Chiqueno Cacíque de la Comunidad de Tobité

Antiguamente este pueblo decidía sus acciones y su futuro en reuniones nocturnas donde participaban el conjunto de las familias extensas matrilocales que pertenecían a un grupo local, llegando a un consenso sobre las decisiones. En el presente, resulta difícil llegar a una decisión conjunta, pues la heterogeneidad de los grupos locales causa diversidad de opiniones y de identificaciones al interior de Tobité. Está claro que al juntar varios grupos locales que incluso se consideraban enemigos, el consenso de ideas se debilitó. En este marco fue discutido y aceptado el trabajo sobre dependencia alimentaria. La comunidad no está dispersa en el espacio, pero sí existen cuatro familias extensas que se constituyen en corrientes de opinión. Estos grupos familiares pueden ser fácilmente identificados en las noches, cuando se reúnen alrededor de una fogata para transmitir sus experiencias,

necesidades, reflexiones y descubrimientos, ya no como en un pasado cuando todo el grupo local se articulaba a dos fogatas, en una estaban los hombres y en otra las mujeres.

Las reuniones nocturnas son de mucha importancia, pues los Ayoreode, a través de ellas, se transmiten sus opiniones sobre los sucesos ocurridos, sus sueños que son considerados predicciones, su historia, sus guerras, sus poemas, sus cantos, sus descubrimientos sobre el monte, los lugares donde han hallado tierra para hacer chaco, regiones por donde están caminando los animales, lugares donde hay leña, miel, frutas, etc.; es decir, todo su conocimiento sobre el monte. En estas reuniones también se puede hallar la dispersión de ideas entre los grupos que se consideran afines.

Es importante hablar de la participación de los miembros de la comunidad en las reuniones generales donde se concentran las cuatro familias extensas. La tendencia es a tener reuniones bastante democráticas, donde participan hombres, mujeres, adolescentes, y alguna vez los niños. Se respeta la opinión de todos quienes participan de manera muy informal pensando que están dando su punto de vista y no se están comprometiendo a ninguna decisión. Reuniones relajadas, donde algunos se sientan, otros se echan, otros realizan alguna actividad manual (tejer), y otros juegan. Muchas veces se generan pequeños grupos que al margen del resto opinan sobre el tema en cuestión. En cambio las reuniones nocturnas tienen que ver más con la vida interna del grupo, con la vida del monte y las potencialidades de éste frente a las estrategias que usan estos indígenas, pero además con aquella necesidad tan grande que tiene este pueblo de comunicar e irradiar lo que son. En esta ocasión, el poder de la palabra lo tienen las mujeres, siendo ellas las que conducen los temas de conversación.

La unidad de trabajo son las cuatro familias matrilocales de la comunidad de Tobité que a pesar de sus diferencias internas ha interiorizado la investigación, teniendo una aceptación amplia pero con algunas personas que han tomado mayor interés e iniciativa en el trabajo.

LOS ALIMENTOS Y EL BOSQUE

Ambas comunidades indígenas se encuentran ocupando, usando y administrando un espacio de bosque muy reducido en relación a 40 años atrás. Esta imposibilidad de acceso a diversos bosques o zonas de vida ha significado una reducción enorme de alimentos que pueden proceder del monte causando problemas de abastecimiento alimentario. Al reducirse el acceso al bosque, estas familias indígenas se enfrentaron a vacíos alimentarios en ciertos periodos porque ya no contaban con varias zonas de vida, comprimiéndose la diversidad de su alimentación. Una situación de tal magnitud los llevó a pensar y desarrollar otras estrategias de abastecimiento alimentario que pudieran frenar la inseguridad alimentaria a la que se enfrentaban.

En este marco, su participación en el mercado a través de la comercialización de productos provenientes del bosque (productos que no son alimentos), ha sido un punto importante para garantizar una estabilidad alimentaria en dichas familias.

Para tener un panorama general de la situación alimentaria en ambas comunidades -Misiones, Tobite- se tomo en cuenta las tres comidas principales (las primeras horas del día, a medio día y antes del anochecer) mas las dos épocas climáticas de sus bosques, época lluviosa y época seca. Sin embargo, sabemos que una gran parte de alimentos considerados como aperitivos (que se comen entre comidas) no son fácilmente registrados por los comunarios porque muchas veces son alimentos que se los consume de manera dispersa. Por un lado, el padre o la madre junto con algún hijo puede consumirlos al realizar alguna actividad como ir al chaco o al monte a recolectar o cazar, por otro lado, los niños mientras juegan o van a la escuela consumen estos aperitivos sin que los padres mantengan un control sobre ello y finalmente existe una subvaloración de los alimentos que proceden del bosque, actitud que dificulta el registro de estos.

Es necesario destacar que estos aperitivos están compuestos por frutas, raíces o tallos tiernos de algún árbol o arbusto que en su mayoría proceden del bosque pero que no existe regularidad en su consumo para poderlo cuantificar, y disociarlo de acuerdo a su contribución en los macronutrientes de la dieta indígena. Por este motivo se optó por realizar un inventario

de todos los alimentos del bosque que estas familias consumen -aunque no sea con regularidad-, paralelo al seguimiento que se hizo de las tres comidas principales.

Las dos comunidades indígenas aprovechan el bosque para abastecerse de carne silvestre, ninguna de ellas compra carne, ni consume carne de otras fuentes. En el caso de la comunidad de Yuracarés está también presente el pescado como la proteína incondicional y totalmente accesible. La mayoría de las frutas que consumen estas familias tienen procedencia del bosque, son frutas silvestres que varían entre las almendras, otras que son muy aceitosas especialmente de las palmeras, y las frutas ácidas que existen en gran variedad. Finalmente raíces y tallos tiernos de palmeras o arbustos vienen a complementar la variedad de alimentos que existen en sus bosques pero que no son aprovechados en toda su potencialidad. Podemos afirmar que la diversidad en los alimentos se diluyó por las ocupaciones de colonizadores a sus bosques; en este proceso también se perdieron muchos hábitos y tabúes alimenticios como el consumo de hongos, palmitos y bebidas fermentadas del tembe que acompañaba gran parte de las comidas, en el caso de los Yuracarés. El consumo de carnes como anta, urina, los chanchos del monte y los reptiles se consideraban poco recomendables para su digestión en el caso de los Ayoreode.

Nosotros los Ayoreos nos alimentábamos de carne de tortuga, el tatú, y el oso bandera. El resto de los animales eran despreciados porque se los consideraban carnes malas, carnes que les quitaban a las personas vitalidad y juventud, además se pensaba que si una persona ingería carnes diferentes, el estómago era el que pagaba las consecuencias ya que las fuerzas de los animales se enfrentaban al interior de él.

Dijaidi Chiqueno - comunidad Tobite

El consumo de estos productos del bosque suelen tener –excepto la carne– épocas de maduración y de consumo muy marcadas que definen un calendario para ser aprovechados. Estos ciclos son muy conocidos por la gente indígena y todavía transmitidos a sus nuevas generaciones.

DIVERSIDAD DE LOS ALIMENTOS DEL BOSQUE

LO QUE COMEN DEL BOSQUE LOS YURACARES

Inventario de peces que se comen

Este recurso se dispone centralmente en época seca. El grupo reconoce 34 clases de peces que pueden ser aprovechados centralmente en los meses de Agosto/Septiembre/Octubre:

Nombre común	Nombre Yuracaré	Nombre científico
Muturo	Muturo	Paulicea lutkeni
Bacalao	Ayajtila	
Simicuyo	Apuwa	
Tachaka	Reje-reje	Megalodoras irwini
Boni	Machiporo	
Sábalo	Eñe	Prochilodus nigricans
Doradillo	Showo	Salwinus maxillosus
Pacu dos clases	Lipilpi	Colossoma macropomum
	Mappen-carrauta	Colossoma brachypomum
Paleta	Pishawa	
Bagre cuatro clases		Buburri Sorubim Lima
	Yana	Rhamdia sp.
	Sigta	Pimelodus maculatus
	Olo	Pimelodella
zapato dos clases		Sari Leirius marmoratus
	Showoye	Pterygoplichthys multiradiatus

Buchere	Tumushi	
Boca y sapo	Lali	Hoplosternum litorale
Samapi	Turuchawe	
Palometa real	Tosoro	Astronotus ocellatus
Pacupeba	Thispaña	Metynnis hypsauchen
Sardina	Thusu	Pellona flampinnes
Ventón	Pasuji	Serrasalmus nattereri
Yayu	Dajui	Hoplias malabaricus
Piraña	Yalala	Hoplerythrinus unitaeniatus
Sardina	Chilipta	Pellona castel naeana
Boga	Uruchila	Schizodon fasciatum
Sardina pequeña	Olonchite	
Blanquillo	Mappenmurruru	Callophysus macropterus
Sabalina dos clases		Eñeshtu Curimata rhomboides
	Yauya	Gasterotomus latior
Machete	Pije	Rhaphiodon Yulpinus
Korvina	Chashindala	Plagioscion aquamosissimus
Surubi	Yanore	Pseudoplatystoma

Los nombres científicos de plantas y animales fueron identificados en gabinete, en base a la información levantada en los inventarios. Para ello se coordinó con los técnicos del programa de biodiversidad de CUEMAT (Centro Universitario de Ecología, Medio Ambiente y Desarrollo)

Inventario de frutas silvestres que comen

Este recurso se dispone centralmente en el periodo de lluvia
 Noviembre/Diciembre/Enero/Febrero/Marzo/Abril:

Nombre común	Nombre Yuracaré	Nombre científico
Kokino	Cochena	
Fruta amarilla	shiwita	
Fruta amarilla	Tajmate	
Fruta roja	Isiri	
Fruta rosada	Pichintiriri	
Fruta amarilla	Uytushtu	
Guapomo	Shajauta	Rheedia brassiliensis
fruta negra	dondonshi	
Ocoro	ñuñu	Eugenia psidium
Achachairu	Chiyosto	Rheedia achachairu rusby
Fruta amarilla	Apajparnu	
Fruta negra	Shonote	
Fruta negra	Uerta	
Fruta amarilla	Yashauta	
Tembe	Tembi	Bractis
Ambaibo	Tarrama	
Pacay cuatro clases		Putipu Inga radiata rusby
	Mochome	
	Wenche shiyashi	
	silo	
Almedrillo	Chimoré	Coumarouna alata
Palmera palla (fruto)		Korroque Scheelea blepharopus
Palmera motacú (fruto)		scheelea princeps

Marahú	Sipe	
Majo		
	Terrishe	Pyrenoglyphis infesta burret
	Urupa	Orbignya humilis mart

Una gran mayoría de frutas silvestres no se conocen en castellano; tampoco tienen su nombre científico. Estas frutas no se conocen en las tablas de nutrición y es muy difícil hablar de su composición nutricional. Muchas de ellas son extremadamente aceitosas y contribuyen en la alimentación indígena no sólo con vitaminas sino con calorías.

Inventario de carnes del monte que se comen

Este recurso existe todo el año pero los animales silvestres se ponen en un excelente estado en la época seca Mayo/Junio/Julio porque la planta de ambaibo en este periodo tiene una fruta con la que se alimentan la mayoría de ellos.

Nombre común	Nombre Yuracaré	Nombre científico
ANIMALES CUADRUPEDOS		
Taitetú	Wueshe	Tayassu tajacu
Jochi dos clases	Ishete	Dasyprocta punctata
	Yoppore	Agouti paca
Tatú	Shuyasha	Eupharatus
Chanco tropero	Tolombe	Tayassu albirostris

Tejón	Yushu	Nasua nasua
Tortuga de monte	Shentolo	Geechelenia sp.
Tortuga de agua	Tarracaye	Podounemis sp.
Anta	Wenche	Tapirus terrestris
Huaso	Meñu	Mazama americana

MONOS

Manechi	Luu	Alovatta seniculus
Mono martín	Pichi	Cebus apella
Mono amarillo	Sisiru	Saimiri sciureus
Cuatro ojos	Sohwo	Aotus Trinirgatus
Marimono	Utushi	Ateles paniscus

AVES

Mutum	Yutiche	Crax fasciolata
Pava	Ushausha	Penelope jaquacu
Pava campanilla	Shuye	Pipile pipile
Uharakachi	Paraja	
Pava pintada	Wisiri	Crax fasciolata
Perdiz tres clases	Uhororile	Tinanus mayor
	Ojlipa	Crypfurellus sp.
	Mioren	
Parava dos clases	Tushija	Ava ararauna
	Caratu	Ava chloroptera
Tojo	Pospo	Psarocolius decumanus
Pato	Upshi	Cairina moschata
Putiris	Wisishe	
Pato ronco	Wiato	Neochen jubata
Cuervo	Lijma	Phalaorocorax olivaceus
Cuervo víbora	Tamashe	Anhinga anhinga

Maguri

Sheta

Ciconia manguari

En relación a las carnes que se consumen del monte tenemos: 10 animales cuadrúpedos, 5 tipos de monos y 17 clases de aves

LO QUE COMEN DEL BOSQUE LOS AYOREOS

Inventario de carnes del monte que se comen

Nombre común	Nombre Ayoreo	Nombre científico
Tortuga cinco clases	Yocay Suwe	Geochelonia spp.
	Abere	
	Choquibi	
Taitetú	Userere	
Chanco tropero	Tooto	Tayassu tajacu
Korechi dos clases	Yakore	Tayassu albirostris
	Aruco	
Tatú dos clases	Aruca bia	
	Ajaramey	Eupharatus
Oso bandera	Jutiminori	
Anta	Yajoge	Myrmecophaga tridactila
Jochi dos clases	kabañujoy	Tapirus terrestris
	Tachei	Agouti paca

Tejón	Tachequei- kenejay	Dasyprocta punctata
Peji tres clases	Aduduy	Nasua nasua
	Gatodejay	
	Jochacay	
Urina dos clases	Chacajay	
	Eramoro	
Uhaso	Eramoramia	
	Eramo-kenejay	Mazama americana

AVES

Pava mutum	digiriquia	Crax fasciolata
Pava campanilla dos clases		Garakaqueneja Pipile pipile
Pofona dos clases	Garakaquenejamia	
	Gongoó	
	Kuriquejay	

En las carnes de monte los Ayoreos consumen 5 clases de tortugas, 14 clases de animales cuadrúpedos, tres clases de reptiles y 5 clases de pavas. El tabú alimenticio con ciertas carnes se perdió por falta de disponer las que se recomendaban, los Ayoreodes piensan que se vieron obligados a ingerir otras carnes por la carencia que sufrieron de la tortuga, el tatú y el oso bandera. Los monos y las víboras no son consumidos porque les provocan asco.

Inventario de frutos silvestres

Los frutos silvestres se los dispone centralmente en época de lluvia, los meses de Octubre, Noviembre, Diciembre, Enero, Febrero, Marzo, Abril son los esperados para poder comerlos.

Nombre común	Nombre Ayoreode	Nombre científico
Fruta del motacú	Inaquequeneja	Scheelea princeps
Fruta del totaí	kangua	Acrocomia totaí mart
Matayoé	Poea	Melicoca lepidopetala
Kokino	Essó	Rheedia brassileensis
Guhapomó	Porea	Inga radiata rusby
Pacay	s/n	
Chirimoya	s/n	
s/n	Narujá	
s/n	Tocode	
s/n	Arugenay	
s/n	Pigorode	
s/n	Datuadi	
s/n	Kuyade	
piña silvestre	Doria	
s/n	Nujá	
s/n	Pongoa	
s/n	Dajuña	
s/n	Cuyay	
s/n	Tocai	
s/n	Mujongay	
s/n	Koode	

Los Ayoreos consumen de manera irregular 21 clases de frutos silvestres de los cuales mas del 50% no se los conoce en castellano, ni su nombre científico. Ocurre también que la mayoría de ellos no están contemplados en las tablas de nutrición por lo que es difícil hablar de su composición nutricional. Muchos frutos son extremadamente consistentes y aceitosos y contribuyen seguramente con calorías a la nutrición de las familias.

Inventario de tallos tiernos, raíces y miel que comen los Ayoreos

Los tallos silvestres se disponen todo el año, en cambio la miel es recolectada centralmente en época seca Abril/Mayo/Junio/Julio/Agosto:

Nombre común	Nombre Ayoreo	Nombre científico
--------------	---------------	-------------------

TALLOS

arbusto s/n	Dajusuy	
Chipoy	Chicori	
Piña silvestre	garabatá	
palmito de Totai	Korodí	Acrocomia totaí mart
palmito de Motacú	Ijná	Scheelea princeps

RAICES

bejuco s/n	Namisay	
bejuco s/n	Bacaoquenejay	
bejuco s/n	Adoi	
bejuco s/n	Pujunkuy	
variedad de camote	Imose	
raiz del Totai	Abia	Acrocomia totaí mart

Miel 14 variedades	Kutapequenejay	
	Karitay	
	Suro	

Kuteri
Kutere/kenejay
Kutechijay
Juntaya
Sicae (tres clases)
Piongori
Ajidabia
Giejá
Ajidapekenejay
Ichatui
Orojó

En los tallos tenemos 5 clases, en las raíces 6 clases; esta variedad de alimentos no existe en las tablas de nutrición, tampoco se sabe cual es su calidad alimenticia. Respecto a la miel, los indígenas Ayoreos consumen 14 variedades.

Fuente: Los inventarios de los alimentos del bosque fueron realizados por los investigadores indígenas.

FUENTES DE ABASTECIMIENTO ALIMENTARIO

Las dos comunidades indígenas tienen actualmente tres fuentes importantes de abastecimiento de alimentos para las tres comidas principales: a) el chaco, b) el mercado, c) el bosque. Podemos decir que la procedencia de alimentos se compone por los que proceden del mercado, del chaco y el bosque. Los alimentos del mercado se caracterizan por dar diversidad y sabor a las comidas -aceite, cebolla, azúcar, fideo, harina de trigo, tomate- pero también son fuente de energías; le siguen los alimentos que provienen del chaco los que son

usados en grandes cantidades . Finalmente se encuentran los alimentos del bosque que contribuyen centralmente con proteína animal (ver gráfica de procedencia).

A pesar de este panorama en tanto a la procedencia de alimentos, podemos afirmar que la base de la preparación de sus comidas en ambas comunidades se centra en los alimentos que extraen de su producción, a esto le complementa los alimentos del mercado y del bosque.

Los comunarios afirman que los alimentos de su producción son incondicionales, cuentan con ellos todo el año. Los alimentos del mercado y del bosque no siempre están presentes porque dependen de otras circunstancias. En el caso de los que proceden del mercado, la posibilidad de contar con ellos está articulada a la venta que realizan los indígenas de algún producto forestal; los alimentos del bosque dependen de su disponibilidad por épocas pero además son recursos deteriorados.

Alimentos que acompañan las comidas indígenas todo el año

YURACARES

Los que nunca faltan

Plátano

yuca

arroz

caña

maíz

chocolate

camote

owe

walusa

AYOREODES

Los que nunca faltan

Yuca

arroz

frijol

palmito

joco

maíz

papa de monte

caña

Alguna vez fallan manteca	Alguna vez fallan Azúcar
------------------------------	-----------------------------

cebolla	harina
pescado	aceite
aceite	plátano
fideo	naranja
tomate	sandía

Complementan las comidas	Complementan las comidas
Huevo	Miel
carne de monte	carne de monte
miel	maní
frijol	queso

ente: Alimentos permanentes en las encuestas alimentarias, complementado en reunión de mujeres para hablar el tema alimentario.

Revalidado en el equipo que trabajó para sacar la revista: Alimentos del Bosque.

Los alimentos del bosque se han constituido en la actualidad para las dos comunidades indígenas una fuente secundaria en su alimentación debido al deterioro y a falta de disponibilidad constante de estos. Por un lado, la comunidad de Yuracarés accede a un bosque menos deteriorado en recurso y de gran extensión (27 085 has. aproximadamente), por consiguiente con mayores posibilidades de ser aprovechado y usado para su alimentación. Hasta el presente este asentamiento no tiene presiones directas de otros grupos humanos y la administración de recursos que realiza de su bosque comunal es dirigido exclusivamente por sus propios líderes.

Las familias Ayoreodes, en cambio, acceden a un bosque que a sufrido grandes impactos en cuanto a ocupación poblacional se refiere y considerablemente reducido (8 527 has.), este se encuentra muy deteriorado en sus recursos y con poca disponibilidad de alimentos. Los indígenas suelen ingresar a bosques ajenos (bosques con propiedad privada) para utilizar y aprovechar recursos alimentarios que ya no hay en su zona, asumiendo criterios de administración de recursos ajenos al pueblo.

Ambas comunidades indígenas no siempre usan toda la diversidad de los alimentos que existen en el bosque porque la sedentarización que han asumido impide las migraciones grandes a las que estaban articulados con el fin de conseguir alimentos. También están los cambios sustanciales que han sufrido en sus hábitos alimentarios lo que determina un aprovechamiento limitado en cuanto alimentos que existen en el bosque.

YURACARES

PROCEDENCIA DE LOS ALIMENTOS SEGUN FUENTE DE ABASTECIMIENTO EN LAS TRES COMIDAS PRINCIPALES

EPOCA LLUVIOSA

EPOCA SECA

Fuente: Encuesta de Consumo Alimentario

AYOREOS

PROCEDENCIA DE LOS ALIMENTOS SEGUN FUENTE DE ABASTECIMIENTO EN LAS TRES COMIDAS PRINCIPALES

EPOCA LLUVIOSA

EPOCA SECA

Fuente: Encuesta de Consumo Alimentario

Los inventarios de los alimentos del bosque, nos muestran todavía una diversidad importante con la que cuentan estos indígenas para su alimentación. Sin embargo no nos muestran la composición nutricional que contienen para reflexionar sobre el aporte colórico/proteico a la dieta de esta población. Existe una tendencia a disponer entre los alimentos del bosque frutas ricas en aceites -Majo, Motacú, Chimoré, Totaí- y otras con una fuerte tendencia a poseer color amarillo. Esto de alguna forma nos muestra que en general las frutas silvestres contribuyen con energías y vitaminas a la dieta de los indígenas, lo que no sabemos es cuanto contribuyen y cuanta cantidad es consumida por la gente.

Están también las carnes que se consumen en ambas comunidades, estas en su totalidad proceden del bosque comunal y su variedad abarca desde una diversidad considerable de aves, hasta roedores y chanchos salvajes de los que también se desconoce su composición nutricional. Muchas de estas carnes fueron registradas en las encuestas de consumo alimentario y para saber cual era su aporte a la dieta de los indígenas se las comparó con algunos animales de su familia (chanchito/ gallina/conejo). Esto limita enormemente el análisis sobre la contribución nutricional de los alimentos que proceden del bosque porque muchas de estas carnes pueden llevar una composición mayor en proteínas o en energías como por ejemplo los chanchos salvajes o los monos que son tan consumidos por el pueblo Yuracaré.

La FAO en su trabajo sobre Bosques, Arboles y Alimentos afirma que muchos alimentos del bosque son más ricos en vitaminas y otros nutrientes que los alimentos domesticados. Es el caso del fruto del Baobab que contiene 360mg/100 de vitamina C en comparación a la naranja

donde cada fruto contiene 57mg/100 de vitamina C. Tenemos también muchos tallos de palmera que contienen almidón el cual aporta 352 calorías /100 g.(FAO 1993: 11/13).

Asumiendo las limitaciones en el trabajo en cuanto al real potencial que contienen los alimentos del bosque para ambas comunidades y observando los inventarios de los alimentos del bosque, podemos afirmar que; los bosques comunales del asentamiento Yuracaré (Misiones) contienen una gran variedad y riqueza en carnes silvestres que todavía son disponibles para la población. Estas carnes compuestas por aves, chanchos, roedores, monos y peces son una fuente importante de proteínas para los indígenas. La variedad de pescados con los que cuentan y los innumerables lugares del bosque comunal donde se los puede hallar (ríos/lagunas/arroyos) hacen una fuente importante de abastecimiento para estos indígenas.

En cambio, el bosque comunal de los Ayoreodes (Tobite) está pobre en animales salvajes, pero ofrece una riqueza considerable en cuanto a tubérculos y raíces del bosque. La gran variedad que tienen estos indígenas para disponer de raíces y papas de plantas silvestres, el almidón de la palmera de Totái y la diversidad que existe en miel de monte, son una fuente importante de energías para esta población indígena.

LOS ALIMENTOS DEL CHACO

Los alimentos procedentes de la agricultura que desarrollan ambas comunidades juegan un rol importante en tanto fuentes de abastecimiento. Constituyéndose en la principal fuente de alimentos, la más estable, y la que aporta con calorías y proteínas considerables a la dieta de ambos pueblos, se la puede considerar como el eje central de la alimentación indígena.

Las prácticas agrícolas y sus productos difieren en ambos pueblos, teniendo a los Yuracarés como una población que maneja ciclos agrícolas largos en los que se incorporan paulatinamente plantas de diversas especies, en cambio los Ayoreodes manejan ciclos agrícolas cortos que son dejados al crecimiento de las especies naturales de la zona.

En general, se puede afirmar que la comunidad de Yuracarés tiene como principales cultivos al maíz, arroz, plátano y yuca. A partir de estos cultivos se organiza la siembra de otros como la papaya, toronja, piña, chocolate, palta y manga. En menor cantidad se siembra naranja, mandarina, lima, caña, guayaba y sandía. Estos chacos que son desmontados por los hombres, son controlados centralmente por las mujeres y administrados dependiendo de la demanda familiar.

Otras plantas como el tabaco, cebolla ajo, ají, recinas para el barbarsco, café, camote, wualusa y papa de monte son sembradas en los pequeños huertos familiares que se ubican muy cerca a la casa o en los lugares que sobraron del chaco.

Existen dos sistemas diferentes de cultivos: uno que es el sistema de granos (arroz y maíz) y otro que es el de la yuca. En el primero se intercultiva arroz con maíz y se sigue con el plátano, piña, papaya, palta, manga, chocolate. El segundo sistema que es el de la yuca, dura varios años y sólo gradualmente se pasa a los sistemas perennes. La yuca como monocultivo es reemplazada sobre todo por plantas perennes.

El maíz se cultiva dos veces al año, en marzo o abril y en septiembre u octubre; el arroz en cambio es cultivado una vez al año (noviembre) y se obtiene su grano en el lapso de 6 meses el que debe ser almacenado hasta la próxima cosecha. A este mismo chaco se incorporan plantas de plátano las que darán su fruto al pasar un año de vida, posteriormente se contará con el fruto cada 3 semanas. Por tal motivo las plantas deben ser sembradas en distintos días para tener el fruto en distintas épocas. Sembrar un chaco de plátano lleva a los Yuracarés casi un mes.

Similar estrategia se utiliza en el sistema de yuca, la que es sembrada en varias etapas y de distintas clases. Los Yuracarés reconocen 5 clases de yucas: 1º Mosen, 2º Movima, 3º Mojeña, 4º Mamoreseña, 5º Yuca blanca que dependiendo de su textura son utilizadas de diferentes formas en la comida, la chicha y la harina de yuca (chive). Normalmente son las mujeres

quienes manipulan más este cultivo ya que una vez arrancada una planta de yuca, es nuevamente sembrada en el mismo lugar. Esto se lo realiza hasta que la tierra empiece a decaer en su fertilidad (3 o cuatro años) y se constituye un dato importante para ir incorporando en ese espacio agrícola plantas perennes.

Entre los árboles frutales que se siembran están el chocolate, la naranja, toronja, y algunos frutos silvestres que son apetecidos por los monos o chanchos del monte (kokino/okoro). En menor medida, se encuentran árboles de manga, palta, manzana, pacay, guayaba y chirimoya. La piña, la sandía, el frejol y el maní suelen sembrarse entre la yuca y se cuenta con ellos dos veces al año.

Los años de un chaco en los dos sistemas, suele durar entre 20 y 40 años dependiendo de las plantas que se sembraron en él. Normalmente, a partir del tercer año se introducen las plantas perennes que se quedan entre 20, 30, 40 años o más. Dependiendo del chaco (buena tierra, no inundadiza) se decide que plantas quedaran en él para ser aprovechadas por las familias. Estas suelen ser de chocolate, manga, palta, naranja, mara, palo maria, cedro o cualquier otro árbol que sea de utilidad. Muchas veces el beneficio de estas plantas lo perciben los hijos o nietos de las personas que sembraron. Estos chacos de muchos años son centros de abastecimiento de frutas para las familias Yuracarés y también para los animales del monte. Además de las frutas, están también los árboles maderables que les sirven como fuente de ingresos. La propiedad de estos árboles está definida por criterios consuetudinarios de los indígenas, quienes reconocen el derecho de usufructo a las personas que sembraron los árboles.

Por lo anterior, podemos afirmar que el ciclo agrícola Yuracaré es muy largo y comprende varias etapas que van desde el desbosque de un área hasta la recuperación del espacio agrícola en nuevamente bosque al lapso de 10 o 15 años y continúa en este estado por 15 o 20 años más dependiendo del ciclo de vida de las plantas sembradas. En todas las etapas la utilidad que brindan los chacos a estas familias indígenas es fundamental en tanto alimentación y comercialización (plátano/chocolate/mara/palo maria).

El pueblo Ayoreode en cambio, se caracterizó por desarrollar una agricultura migratoria en los claros del bosque, modificando muy poco el entorno natural y sembrando plantas comestibles de corta maduración que eran abandonadas a su crecimiento. Esta práctica agrícola que se realizaba exclusivamente en el periodo de lluvias –noviembre/marzo– manipulaba grandemente las especies nativas de frejol, zapallo, joco, sandía y maíz. El resto del tiempo –abril/octubre– el pueblo se abastecía centralmente de productos que le brindaba el bosque.

El establecimiento de misiones y la sedentarización del grupo modificó considerablemente las prácticas agrícolas, creando vinculos más permanentes entre los productos agrícolas y las fuentes de abastecimiento alimentario.

Actualmente, la agricultura que desarrollan es anual. Ubican sus parcelas agrícolas en el monte alto (jori), el que es tumbado en tiempo seco -abril/agosto- y quemado al finalizar este periodo. La siembra de los cultivos se la realiza en el mes de septiembre con semillas de maíz, sandía, joco, zapallo y frejol, las que se empiezan a cosechar en el mes de diciembre (tres meses de desarrollo). El arroz en cambio, será sembrado en el mismo periodo pero su grano se obtendrá en los meses de febrero a marzo. Existe también el cultivo de invierno que empieza en el mes de marzo con la quema de algún barbecho o la utilización del mismo chaco desmontado, donde se siembra nuevamente maíz, sandía, joco, zapallo, frejol, maní.

Las plantas de yuca, papaya, camote, toronja, caña, y plátano se siembran una vez que la tierra ya ha sido usada en los cultivos anteriormente nombrados, es decir, son cultivos que se siembran en parcelas agrícolas ya usadas, en cambio el arroz, maíz, frejol, sandía, joco, zapallo son sembrados en parcelas agrícolas recién desmontadas. El maíz es una planta que también la introducen en parcelas agrícolas ya usadas.

Los cultivos son centralmente de forma intercalada, la combinación de arroz y maíz es la más generalizada; el joco, zapallo, frejol y sandía, suelen ubicarse entre el maíz.

El trabajo agrícola de tumar y quemar lo realizan los hombres, la carpida y la siembra hombres y mujeres, al igual que la cosecha de arroz y maíz. La cosecha de los cultivos para el consumo diario es una tarea exclusivamente femenina.

Las familias Ayoreodes tienen más de un chaco y estos se ubican en tres diferentes partes del bosque comunal. Existen lugares determinados donde todos los comunarios ubican sus parcelas agrícolas y conforman unidades homogéneas de cultivos.

Los chacos son aprovechados por las familias matrilocales nucleares y extensas que componen la comunidad, no existe una división clara respecto al uso y beneficio de los chacos porque las familias nucleares que componen la familia extensa tienen chacos pero en diferentes ocasiones comparten sus productos con las otras familias de la familia extensa. En todo caso podemos afirmar que el derecho sobre el aprovechamiento del chaco es familiar, al igual que los derechos sobre los barbechos son también familiares.

Una vez usada la parcela agrícola por el lapso de 3 o 4 años, ésta descansa entre 5 y 15 años dependiendo de la demanda existente sobre las tierras agrícolas en la comunidad. Normalmente se deja que el crecimiento de la maleza cubra el espacio agrícola y se convierta en un espacio nada útil para la comunidad. Se ha observado una presencia muy fuerte de palmeras de motacú en estos barbechos, tal vez esta sea una de las mayores utilidades para los comunarios, teniendo en cuenta que son grandes consumidores de palmito.

La tendencia del pueblo Ayoreode de destinar espacios agrícolas en determinadas áreas del bosque comunal para todos los comunarios, hace de la agricultura una actividad compartida. El pueblo Yuracaré en cambio, elige sus espacios agrícolas de forma individual y los ubica los más dispersos posibles en el bosque comunal, generando archipiélagos y micro espacios de agricultura que articulan sólo a familias consanguíneas.

Los espacios agrícolas en ambas comunidades se ubican en el bosque comunal y existen pocas presiones sobre estos de tal forma que un comunario puede tener la extensión de chaco que desee, la propiedad y aprovechamiento de estos está conducida por reglas

consuetudinarias de los pueblos. Por este motivo la agricultura se constituye una de las fuentes más importantes y seguras de alimentos que han encontrado los indígenas.

LOS ALIMENTOS DEL MERCADO

El mercado como fuente de alimentos no puede explicarse por sí sola sino a través de los ingresos que tienen las comunidades indígenas, lo que les permite comprar productos no producidos por ellos mismos. En ambas comunidades existe una forma importante de generarse ingresos que es el aprovechamiento de árboles maderables finos (Mara/Cedro/Palo Maria) a través de los cuales los comunarios pueden resolver dos problemas básicos: a) educación y salud, b) alimentación. Enfrentar los costos de una consulta médica, la atención de un parto, o la cura de alguna enfermedad complicada significa un gasto grande para cualquier indígena, que sólo lo puede resolver a través de la venta de madera. La explotación de madera también resuelve los costos que se tienen cuando algún comunario ha decidido formar a su hijo más allá de la educación básica. Las escuelas que se encuentran en ambas comunidades tienen hasta 3º o 4º básico y si algún indígena desea proseguir sus estudios debe salir de su comunidad hacia centros poblados como Roboré/San José de Chiquitos (en el caso de Ayoreodes) y Villa Tunari/Chimoré/ Ivirgarsama (en el caso de Yuracarés).

De los ingresos generados por el aprovechamiento de árboles maderables, una parte también significativa se la destina a la compra de alimentos. La comunidad Ayoreode pone menos énfasis en la formación de sus hijos y destina mayores ingresos, que los Yuracarés, a la compra de alimentos en el mercado.

Además de la madera como fuente de ingresos, están también los tejidos de fibra de piña silvestre que realizan las mujeres Ayoreodes para vender en el mercado como trabajo artesanal. Esta fuente de ingresos que se inicia con la recolección de dicha planta en el bosque, es exclusiva de las mujeres, en su mayoría se la destina a la compra de alimentos. Los indígenas Yuracarés en cambio, además de la madera, venden parte de su producción de plátano para comprar alimentos en el mercado.

Esta gama de estrategias asumidas por los indígenas nos muestra el denso tejido que existe entre el bosque y el sistema alimentario en ambas comunidades. Si bien el bosque contribuye directamente con alimentos en la dieta de los comunarios; indirectamente también contribuye con alimentos una vez que estos son obtenidos en el mercado a través de la venta de productos forestales o de la agricultura que se desarrolla en el bosque. Además de la inversión directa en alimentos, de los ingresos que genera el bosque para estos indígenas, indirectamente el bosque contribuye al bienestar nutricional cubriendo los costos de salud y educación de los comunarios.

CONTRIBUCION NUTRICIONAL DE LOS ALIMENTOS SEGUN PROCEDENCIA

Retomando la información desarrollada en las encuesta de consumo alimentario que reflejan centralmente las tres comidas básicas en ambas comunidades y asumiendo que casi no recojieron datos sobre los “aperitivos” que la población indígena suele consumir del bosque, trataremos de aproximarnos a la contribución de los alimentos según procedencia en la dieta indígena.

Cuadro 7

CONTRIBUCION PORCENTUAL DE ENERGIA Y PROTEINAS, SEGUN LA PROCEDENCIA DE LOS ALIMENTOS, EN LA DIETA DE FAMILIAS YURACARES EN EPOCA DE LLUVIA

PROCEDENCIA	No. de Alimentos	Energía %	Proteínas %	
A. del bosque	6	12.8	56.8	
A. de producción propia		6	82.5	41.4
A. del mercado	3	4.7	1.7	

TOTAL	15	100	100
-------	----	-----	-----

Cuadro 8

CONTRIBUCION PORCENTUAL DE ENERGIA Y PROTEINAS, SEGUN LA PROCEDENCIA DE LOS ALIMENTOS, EN LA DIETA DE FAMILIAS YURACARES EN EPOCA SECA

PROCEDENCIA	No. de Alimentos	Energía %	Proteínas %	
A. del bosque	6	8.1	51.7	
A. de producción propia	5	75.5	43.9	
A. del mercado	7	16.4	4.4	
TOTAL	18	100	100	

Se puede evidenciar, que la mayor contribución de energía a la dieta de los Yuracarés en la época de lluvia, está dada por alimentos provenientes de la producción propia, como el arroz, plátano y la yuca, mientras que el mayor porcentaje de las proteínas 56,8% provienen de alimentos del bosque, que en su totalidad son de origen animal, tales como la carne de tatú, de jochi, carne de mono y pescado. En cuanto a la contribución de energía y proteínas provenientes de alimentos del mercado como el azúcar, fideo, cebolla, podemos decir que su contribución a la dieta es muy baja. (Cuadro 7).

En la época seca ocurre algo similar, aunque la contribución de energía de alimentos provenientes de la producción propia disminuye un poco (75.5%), al igual que la contribución de proteínas provenientes de alimentos del bosque que también disminuyó al 51.7%, en tanto

que el aporte de energía que procede de alimentos del mercado casi se cuadruplica y la contribución de proteínas se duplica en relación a la época de lluvia. (Cuadro 8).

Por tanto, podemos decir, que las familias Yuracarés dependen de los alimentos del bosque y de la producción propia (aunque en menor proporción) para cubrir sus necesidades proteínicas, mientras que las calorías las obtienen en su mayoría de alimentos de la producción propia, en tanto que la dependencia de alimentos del mercado como fuentes de energía y proteínas, no es muy significativa.

Cuadro 9

CONTRIBUCION PORCENTUAL DE ENERGIA Y PROTEINAS, SEGUN LA PROCEDENCIA DE LOS ALIMENTOS, EN LA DIETA DE FAMILIAS AYOREODE EN EPOCA DE LLUVIA

PROCEDENCIA	No. de Alimentos	Energía %	Proteínas %	
A. del bosque	2	0.2	0.7	
A. de producción propia	8	63	63	84.3
A. del mercado	4	36.8	15	
TOTAL	14	100	100	

Cuadro 10

CONTRIBUCION PORCENTUAL DE ENERGIA Y PROTEINAS, SEGUN LA PROCEDENCIA DE LOS ALIMENTOS, EN LA DIETA DE FAMILIAS AYOREODE EN EPOCA SECA

PROCEDENCIA	No. de	Energía	Proteínas
-------------	--------	---------	-----------

	Alimentos	%	%	
A. del bosque	3	0.6	1.8	
A. de producción propia	8	57.3	75.1	
A. del mercado	4	42.1	23.1	
TOTAL	15	100	100	

En la dieta de los Ayoreos, en época de lluvia, la mayor contribución de energía proviene de alimentos de la producción propia (63%) como el maíz, yuca, frejol, arroz y plátano y el 84.3% de su consumo proteico proviene también de esta fuente alimentaria, sobre todo del arroz y el frejol, que al ser combinados para su consumo mejoran el potencial de utilización biológica de sus proteínas.

En cuanto a la energía proveniente de alimentos del mercado, como el aceite, azúcar, harina y pan, podemos observar que es significativa 36.8% y el 15% de las proteínas consumidas provienen de esos alimentos, que en su totalidad son de origen vegetal. La contribución de energía y proteínas provenientes de alimentos del bosque a la dieta de los Ayoreos, resulta ser insignificante. (Cuadro 9).

En la época seca, la dieta de los Ayoreos aporta energía de los alimentos provenientes de la producción propia y del mercado en un 57.3% y 42.1% respectivamente, siendo estas procedencias las de mayor significación. Mientras que las proteínas provienen en su mayoría 75.1% de alimentos de la producción propia (arroz y frejol, maíz). En tanto que los alimentos del mercado como la harina de trigo, contribuye con el 23% de las proteínas a la dieta de los Ayoreode. Al igual que en la época anterior, la contribución de energía y de proteínas provenientes de alimentos del bosque, es muy baja. (Cuadro 10).

En ese sentido, podemos decir que, las familias Ayoreode tienen una dependencia importante de alimentos de la producción propia para cubrir sus necesidades calóricas y

sobre todo proteicas, debemos señalar también, que la dependencia calórica y proteica de alimentos del mercado, es considerable, no teniendo mayor significancia los alimentos provenientes del bosque como fuentes de energía y de proteínas.

Este panorama tan heterogeneo nos permite afirmar que existen varias maneras de depender alimentariamente del bosque. Una puede ser directa, donde las poblaciones consumen en mayor medida los alimentos que provienen del bosque y estos, a su vez se constituyen en principal fuente de nutrientes. Otra donde las poblaciones poseen varias fuentes de abastecimiento alimentario, pero los alimentos del bosque son la principal o una importante fuente de nutrientes. Pero también se puede depender alimentariamente del bosque de manera indirecta, cuando los alimentos consumidos son comprados con los ingresos que genera el bosque o cuando estos ingresos contribuyen en general al bienestar nutricional de una población. En todas las situaciones el bosque sigue constituyendose como un eje fundamental en el problema alimentario de dichas poblaciones.

Definiendo como se compone la dieta indígena en base a los inventarios de los alimentos del bosque que realizaron los investigadores indígenas, los cuadros de alimentos por meses que llenaron los comunarios, las encuestas de consumo alimentario y el cuadro que desarrollaron sobre la disponibilidad de sus alimentos por meses. Y asumiendo el criterio de los alimentos que nunca faltan, los que a veces faltan y los que complementan sus comidas tenemos que:

AYOREODES

I. BÁSICOS

CEREALES:

ARROZ

MAÍZ

HARINA DE TRIGO

II SUPLEMENTOS PROTEÍCOS

CARNES:

CARNE DE MONTE

LEGUMINOSAS:

TUBÉRCULOS: FREJOL
YUCA MANÍ

III. SUPLEMENTOS

VITAMÍNICOS/MINERALES

FRUTAS:

PLÁTANO

NARANJA/TORONJA

SANDÍA

PAPAYA

FRUTAS SILVESTRES

VERDURAS:

JOCO/ZAPALLO

TALLOS:

PALMITO

TUBERCULOS:

PAPA DE MONTE

CAMOTE

IV SUPLEMENTOS

ENERGÉTICOS

GRASAS:

ACEITE

MANTECA

AZUCARES:

MIEL

CAÑA

FRUTAS RICAS EN ACEITES:

MANÍ

TOTAÍ

Los alimentos básicos de la comunidad Ayoreode se constituyen en una fuente importante de energía y proteína por estar compuestos centralmente de cereales y tubérculos. Sin embargo no son fuente concentrada de vitaminas, minerales, proteínas y energías. A este grupo básico de alimentos, le complementan los alimentos que contienen proteínas, energías y vitaminas concentradas, diversificando y enriqueciendo la dieta indígena. Existe una gran

ausencia en la dieta de los Ayoreodes de alimentos que tengan color verde oscuro, verduras portadoras de minerales.

Los alimentos básicos más los suplementarios componen la variedad y riqueza de una dieta. Para que una población determinada mantenga una calidad en su alimentación, es importante que no falten alimentos de cada uno de los grupos. Por ello veremos la disponibilidad de alimentos que están conformando los cuatro grupos del sistema alimentario que tiene la comunidad de Tobité.

DISPONIBILIDAD

POCA DISPONIBILIDAD

AUSENCIA

Alimentos Básicos

CEREALES E F M A M J J A S O N D E

Arroz

Maíz

Harina de trigo

TUBERCULOS

Yuca

Suplementos Proteícos

E F M A M J J A S O N D E

Carnes de monte

Frejol

Maní

Suplementos Vitamínicos

FRUTAS E F M A M J J A S O N D E

Plátano

Cítricos (naranja/toronja)

Sandía

Papaya

Frutas silvestres

VERDURAS

Zapallo/joco

Palmito

Suplementos Energéticos

GRASAS E F M A M J J A S O N D E

Aceite/Manteca

Azúcar

Miel

Caña

Maní

Totaí

Papa de monte y camote

Los alimentos básicos que manipulan los Ayoreodes están presentes en los diversos meses del año, existiendo en ellos una variedad importante que limita el riesgo que podría tener esta población ante la falta de alguno de ellos. Los suplementos energéticos y vitamínicos también están constituidos por una diversidad importante que se encuentran presentes en los diferentes meses del año. Existe un vacío de suplementos energéticos que abarca los meses de febrero y marzo, esto no expone a riesgos alimentarios a la población indígena porque los alimentos básicos se constituyen también en una fuente importante de energía, sin embargo podría afectar a la población infantil quien, por su constitución física, consume reducidas cantidades de los alimentos básicos y requiere alimentos con energía concentrada.

El gráfico de los suplementos proteícos lleva algunas deficiencias porque existe poca variedad de alimentos que tengan proteína concentrada y en los meses de septiembre/octubre/noviembre existe poca disponibilidad de alimentos que conforman el grupo de suplementos proteícos. Esta situación enfrenta a la población indígena de Tobite a riesgos alimentarios en cuanto al consumo de proteína.

Es necesario observar que una fuente muy importante de proteínas para el pueblo se constituye la combinación que realizan entre el arroz (alimento básico) y el frejol (suplemento proteíco). Los dos alimentos juntos potencian su contenido nutricional y hacen de su combinación la principal fuente de proteínas en la mayor parte del año para dicha población.

YURACARES

I. BÁSICOS

CEREALES:

ARROZ

II. SUPLEMENTOS PROTEÍCOS

CARNES:

PESCADO

MAÍZ

CARNE DE MONTE

HUEVO DE TORTUGA Y GAVIOTA

TUBÉRCULOS:

YUCA

LEGUMINOSAS:

FRUTAS

FREJOL

MANÍ

ALMIDONADAS:

PLÁTANO

III. SUPLEMENTOS

IV SUPLEMENTOS

VITAMÍNICOS/MINERALES

ENERGÉTICOS

FRUTAS:

GRASAS:

PAPAYA

ACEITE

NARANJA/TORONJA

MANTECA

PIÑA

MANGA

AZUCARES:

PALTA

MIEL

FRUTAS SILVESTRES

CAÑA

AZUCAR

VERDURAS:

CEBOLLA/TOMATE

FRUTAS RICAS EN ACEITE:

TUBÉRCULOS:

MAJO

PAPA DE MONTE

MOTACÚ

CAMOTE

CHOCOLATE

MANÍ

PALTA

ALMENDRILLO

Los alimentos básicos en la comunidad indígena Yuracaré (Misiones) son fuente importante de energía, proteína y vitamina a través de los cereales que se consumen. Los tubérculos y frutas almidonadas constituyen una fuente de energía que es consumida en grandes cantidades. La variedad de alimentos complementarios que contienen proteína, vitamina y energía concentrada, hacen que la dieta alimentaria de estos comunarios tenga una diversidad importante. Es notoria la ausencia de alimentos que tengan color verde oscuro, verduras que contribuyan con minerales a la alimentación de esta población. La disponibilidad de los cuatro grupos de alimentos en los meses del año constituye un factor importante para garantizar la estabilidad alimentaria.

Alimentos Básicos

CEREALES E F M A M J J A S O N D E

Arroz

Maíz

TUBERCULOS

Yuca

FRUTAS ALMIDONADAS

Plátano

Suplementos Proteícos

ANIMALES E F M A M J J A S O N D E

Pescado

Carne de monte

huevo de tortuga y gaviota

LEGUMINOSA

Frejol

maní

Suplementos Vitamínicos

FRUTAS E F M A M J J A S O N D E

Papaya

Manga

Cítricos (naranja/toronja)

Piña

Frutas silvestres

Palta

VERDURAS

Tomate/cebolla

Suplementos Energéticos

GRASAS E F M A M J J A S O N D E

Aceite/Manteca

Miel

Caña

FRUTAS RICAS EN ACEITE

Majo

Motacú

Maní

Chocolate

Almendrillo

Palta

TUBERCULOS

Papa de monte

Camote

El grupo de alimentos que se constituyen en básicos para la alimentación, de los Yuracarés de Misiones, están presentes todos los meses del año, garantizando una estabilidad en su

consumo y un acceso permanente por parte de los comunarios. Los suplementos proteícos, vitamínicos y energéticos son de gran diversidad, hecho que garantiza un acceso permanente a estos alimentos.

De manera general podemos decir que la población indígena Yuracaré enfrenta pocos riesgos alimentarios y que dispone casi todo el año de los cuatro grupos de alimentos. Los suplementos proteícos consumidos por esta población son centralmente de origen animal y proceden del bosque comunal.

El grupo de alimentos básicos para ambas comunidades, además de constituirse en los más consumidos son alimentos ricos en proteínas, energías, vitaminas y minerales. Podemos verlos como super/alimentos que proceden de la agricultura que desarrollan. Los tres grupos de alimentos restantes complementan en cantidades concentradas la dieta de los indígenas. El grupo de los suplementos proteícos y energéticos está compuesto significativamente por alimentos que proceden del bosque; tenemos a la variedad de carnes y frutos silvestres con alto contenido de aceite. En cambio, el grupo de suplementos vitamínicos y minerales está compuesto, en su mayoría, por alimentos que tienen origen en la agricultura o la producción propia.

HABITOS ALIMENTARIOS

Existen dos formas básicas y constantes al preparar los alimentos: una consiste en hervir los alimentos en agua (sancochado) y otra en ponerlos a cocer a la brasa. Generalmente el arroz, el frejol, el maíz, el fideo, el palmito y el plátano son transformados con la primera opción. Las carnes del monte en cambio, preferentemente son cocidas a la brasa (chapapeado) y acompañadas con plátanos y yucas también a la brasa. Esta preferencia tiene que ver con la conservación de la carne ya que el cocido consiste en ponerla sobre algunos palos en forma de parrilla y dejar que se deshidrate lentamente con brasas dispersas pero siempre encendidas, esto se volverá a repetir al día siguiente y la carne podrá durar 4 o 5 días sin dañarse. El chapapeado requiere de leñas especiales, troncos que no se

consuman rápido y puedan arder por muchas horas. Los Yuracarés consideran que la leña del Guayabochi (*Calicophyllum spruceanum*) y Gavetillo (*Aspidosperma* sp.) son ideales para este fin, en cambio los Ayoreodes piensan que la leña del Crupaú -nombre científico- es la que debe ser usada. Ambos pueblos indígenas no tienen problemas de combustible, existe mucha leña en su bosque que es extraída de los chacos, los árboles que no se consumieron al quemar el chaco quedan como una fuente importante de abastecimiento de leña; con menos frecuencia se extrae leña del monte, algunos árboles que por su propio ciclo natural se derrumban, son aprovechados como combustible.

El charqueado -secar la carne poniéndole mucha sal y dejar que se deshidrate al sol- es otra de las formas que utilizan para poder preservar dicho alimento. Existe también el pito o harina de yuca que se obtiene rallándola, secándola al sol y tostándola -chivé-, el de maíz que se lo consigue tostándolo, y moliéndolo en tacú, el del plátano se lo logra cortando en trozos la fruta, secándola al sol y moliéndola, del pescado que consiste en secarlo completamente bajo la acción del fuego -en varios días-, para luego molerlo en tacú y de la palmera de totaí cuyo tronco se lo hace secar al sol para luego tostarlo y sacar la harina que éste tiene. Todos estos pitos son envueltos en hoja de patujú o de plátano para conservarlos en un lugar especial que se llama chapapa, este consiste en una red tejida de paja o bejuco que se cuelga del techo, fuera del alcance de animales y niños y al cual sólo la mujer o la persona que va a cocinar se acerca. Las carnes charqueadas y chapapeadas también se las colocan en este lugar.

Los Yuracarés conservan sus granos como el arroz, maíz y frejol en una circunferencia compuesta por la corteza de un árbol -corocho- (*Ficus Bopiana* Rusby) que se la coloca entre el techo y las vigas de la casa, una especie de altillo que en muchos casos puede ser considerada como una despensa. En cambio, los Ayoreos suelen dejar sus granos en bolsas grandes que ellos mismos tejen -de piña silvestre- y que las cuelgan en el lugar donde duermen, o en el lugar donde cocinan.

Los Yuracarés apetecen mucho cocinar ciertos alimentos como el pescado, los huevos del mismo, o las criadillas de los animales envueltos en hoja de patujú o de plátano. Esto se

coloca a la brasa y se deja cocer lentamente. Esta preparación mantiene a los alimentos con todo su jugo y se lo denomina Yulula.

A nosotros nos gusta ese envuelto en hoja, es más rico, por eso nuestros abuelos hacían antes harto de eso. Esto hacían de repente porque no había manteca antes, por eso habrán aprendido los antiguos. Es igualito, rico como con manteca el tamal. Toda la familia rico lo siente. Lo que han hecho nuestras madres y hemos visto nunca hemos olvidado. Este preparado siempre lo veíamos hacer a nuestras madres. Ese pito de pescado, harto nuestros abuelos manejaban, dura harto. Estoy pensando que cuando envolvían en hoja no le entraba nada, ni bichos.

Cocinar en tamal –Yulula–, el cheruje –sopa de plátano– y el asado de yuca o plátano no hemos olvidado, lo demás hemos olvidado, el cogollo de palma ya no comemos, también el cogollo de chonta tomaban, hacían chicha, es igualito a la yuca. Los abuelos hacían sus chaquitos chiquititos, un poquito se quedaban, hasta que este su yuca, después otra vez cambiaban de lugar.

Doña Gladys Orosco / Comunidad de Misiones

Las familias Ayoreas poseen un estilo de horno para cocer todo tipo de carnes que consiste en cavar un hueco de 50 cm. dentro la tierra y ponerle mucha leña de la mejor calidad – Crupaú– para que una vez hecha brasa se le ponga la carne con su cuero, se hace una circunferencia transversal por donde ira saliendo algo de vapor y pueda entrar algo de aire para que avive el fuego, se tapa la abertura principal con tierra y se deja cocer la carne por 10 horas. Este estilo de cocción mantiene la carne por un mes pero es bastante costosa porque requiere de mucha atención.

Ejó es el horno que usamos para cocer rica la carne. Cuesta mucho porque hay que tener mucha leña de Crupaú almacenada y haber cazado un animal grande, sino no vale la pena tanto esfuerzo. Es como cocer la carne al vapor, lentito, y se necesita estar mirando a cada rato para ver si no se apaga la brasa, que le entre viento por el otro hueco que se hace y que

salga vapor también. Los ancianos hacían esto para que la carne les dure mucho, hasta casi un mes dura.

Dajuñange - Comunidad de Tobite.

La combinación casi cotidiana que hacen los Ayoreode de sus alimentos es la mezcla de arroz con frejol, de donde resulta un plato seco que es consumido en grandes cantidades. Suelen también juntar maíz con frejol en una especie de sopa, ambos platos llevan palmito como acompañamiento. La carne silvestre la prefieren comer pura o acompañada con tubérculos como la yuca, el camote o la papa de monte.

Los Yuracarés nunca consumen carne sin acompañarla con otro alimento. Todos los platos preparados deben tener “jacú” que significa su complemento. La combinación más frecuente de alimentos que realizan las mujeres se da entre el arroz, plátano o yuca con alguna carne que obtuvieron del bosque. Cuando no existe carne o huevo se combina el arroz con plátano, yuca, camote o papa de monte. Muy rara vez se combina arroz con frejol, el último se lo consume normalmente puro. Ambas comunidades preparan sus alimentos combinándolos con bastante aceite o manteca y usan la sal y la cebolla como condimento.

Los tiempos de comida están divididos en tres horarios centrales, alrededor de los cuales se consumen alimentos más ligeros como las frutas, algunos tallos silvestres y verduras. Todos los comunarios ingieren un plato de comida a las primeras horas del día, algunas veces son mates de paja cedrón, palta, té o café que se combinan con fritos de harina de trigo o pastel de plátano. A medio día se consume un plato líquido o sólido que llevará los alimentos, según las mujeres, más importantes que se tienen en el día. Antes del anochecer se consume un tercer plato que puede ser líquido, sólido o un mate de palta, paja cedrón, té o café acompañado con fritos de harina de trigo o pastel de yuca o plátano.

Entre los tres horarios centrales, los comunarios suelen consumir frutas de su chaco o del bosque. Es notorio entre los Ayoreodes el consumo de carne o palmito en la noche, cuando están llevando a cabo sus reuniones nocturnas. Si algún indígena cazó algún animal u obtuvo del bosque palmito antes del atardecer, este alimento no es guardado, sino que debe ser

compartido entre los miembros de su familia extensa, la que espera hasta altas horas de la noche para poderlo consumir.

CAPITULO V

QUIENES Y COMO MANEJAN LOS BOSQUES

El bosque de la comunidad Ayorea Tobite ha quedado estrecho para sus vivientes, éste es rebasado y suele realizarse cacería, recolección, explotación de madera y buscar leña en zonas externas a la propiedad. Estos lugares a veces poseen dueño y otros todavía no son de propiedad de nadie; es decir son bosques del estado.

En general, los lugares donde se realiza cacería, explotación de madera, recolección de frutos, fibras, miel, son lugares comunes a todas las familias. Sólo los chacos tienen dueño, éstos se ubican cerca al lugar donde están las casas y son usados por tres a cuatro años, posteriormente son completamente abandonados al crecimiento de la maleza. La zona noroeste de la comunidad es usada para sacar madera, buscar leña, realizar cacerías, recolectar miel, palmito, frutos y fibras en el lapso de un día; es decir, tener la posibilidad de ir y volver en el mismo día. Este lugar se encuentra fuera de los límites de Tobité. La parte central de la comunidad es usada para realizar agricultura, algo de caza y recolección pero no existe preferencia por su uso ya que es considerado monte bajo (Pakoringay).

La zona este de la comunidad es considerada más productiva para realizar cacerías, recolección, y explotación de madera. Los Ayoreode ven a este lugar como un monte bueno, alto (JORI) y rico en recursos pero que es aprovechado por más de un día; es decir, son zonas alejadas y para ser aprovechadas la gente de la comunidad necesita más de un día en el lugar. Aquí es donde se dan cacerías largas, recolecciones de miel y palmito, y la riqueza de madera es grande. Este lugar esta dentro de los límites de Tobité.

Por la parte norte de la comunidad se encuentra el puesto ganadero que es de propiedad de ellos en combinación con los misioneros evangélicos. Más al norte, existe un monte considerado bueno -JORI-, alto y rico en recursos, por este motivo los comunarios van con mucha frecuencia a cazar y melear -sacar miel-.

En la región suroeste se encuentran los cerros, la cabecera de los ríos y algunas salitreras que son aprovechadas ya no por los Ayoreode sino por los animales, por este motivo son lugares donde se concentra el recurso caza. Existe también una zona que es aprovechada para la explotación de madera.

La agricultura que actualmente desarrollan los Ayoreos es anual, esperando la llegada de la época lluviosa (octubre y noviembre) para chaquear. Realizan siembras de arroz, sandía, maíz, zapallo, frijol y algo de plátano; esta misma tierra la usan posteriormente para sembrar frutas. Algunas veces, en los meses de marzo y abril también chaquean, dedicándose a las actividades agrícolas todo el año sin generar una agricultura intensiva (ver mapa 9).

Como la gente del pueblo de Tobité se ha sedentarizado, el deterioro de recursos ha sido muy grande y la carencia de miel, animales como la tortuga -muy apetecida- y el palmito -cogollo de la palmera- prácticamente han desaparecido. Este grupo indígena nunca tuvo la tradición de replantar lo que usaba del bosque, su lógica se basaba en la permanencia corta en un lugar del monte para luego ser abandonado y retornar mucho tiempo después cuando la naturaleza ya ha recobrado su desgaste. Por este motivo, la sedentarización a la que se vieron obligados causó un colapso en su economía basada en los recursos del monte.

Fuente: Comunarios de Tobite (Pueblo indígena Ayoreode)

El bosque de la comunidad lleva dos montes: Jori y Pakoringay que han sido aprovechados desde la década del 50 ingresando a un deterioro muy grande por un sobre uso de sus recursos. El estílo de propiedad basado en parcialidades compuestas por varios grupos locales de unidades clánicas ha sido completamente resquebrajado una vez que estos indígenas se incorporaron a la dinámica "civilizada". Los Ayoreode de Tobite cuentan sólo con

dos tipos de bosque de los cinco que ellos conocían y manejaban, por otro lado, la extensión de la propiedad no les permite desalojar los lugares de aprovechamiento para que se recuperen por que el bosque con el que cuentan es muy pequeño. Estos comunarios, a diferencia de la mayoría de las comunidades Ayoreodes, poseen un título de propiedad que fue gestionado por los misioneros de Nuevas Tribus en condición de propiedad privada y que tiene una extensión territorial de 8. 527 hectáreas conformadas de la siguiente manera: Pakoringay 4 646 Ha., Jori 2 185 Ha., Barbechos 1 165 Ha.(cantidades aproximadas).

Las Familias Grandes Yuracarés de la misión comparten lugares de bosque que son aprovechados por todos para actividades de pesca, caza, recolección, explotación de madera y comunicación. En cambio los chacos y barbechos se ubican en determinados espacios del bosque que son aprovechados por los clanes familiares. Cada Familia Grande posee una determinada zona de influencia, lugar en el que las familias nucleares que la componen realizan sus actividades agrícolas, teniendo la opción de heredar chacos o barbechos de sus padres o tíos.

Los lugares comunes ocupan la mayor parte del bosque y se incluyen a los ríos, lagunas y arroyos que están dentro de él, en cambio los chacos y barbechos se constituyen en parcelas dispersas, islas de cultivos en el monte que ocupan pequeñas cantidades de suelo en relación a la cantidad de bosque. La extensión aproximada del bosque que es aprovechado por los vivientes de la misión es de 27. 085 hectáreas (ver mapa 10).

Fuente: Comunarios de Misiones (Pueblos indígenas Yuracare)

Si bien, nunca mantuvieron una agricultura extensiva, ni intensiva, desarrollaron trabajo agrícola en los bosques en forma de islas o archipiélagos, puntos de cultivos en plena selva que en poco tiempo recobraban cobertura vegetal y podían confundirse como parte del monte. Estos lugares de agricultura en el presente han crecido pero la forma de su manejo no ha cambiado. Los chacos que se inician con cultivos anuales van siendo sustituidos por cultivos perennes y en el lapso de 10 o 15 años ya han recobrado cobertura vegetal, protegiendo a los suelos del impacto de las fuertes lluvias tropicales que provocan lixiviación de nutrientes.

Estas parcelas no son abandonadas, sino cuidadas y preservadas por el lapso de 35 a 40 años. Los Yuracarés declaran que son más productivas entre los 10 a 15 años.

La mayor fuente de frutas sembradas que consumen las familias viene de estos lugares. Muchas veces los cultivos perennes no son sólo frutas, sino también de caucho, mara, u otro árbol que tenga una utilidad no comestible.

Tanto los barbechos y los chacos son concebidos como partes de un sólo proceso que se inicia con el desmonte y termina con el ciclo natural de las plantas sembradas -empiezan a morir-. Por este motivo, los Yuracarés no diferencian en su idioma un chaco de un barbecho, ambos son denominados ti jukule -lugar donde hay frutos y se lo mantiene-. Puede existir un ti jukule de 3 años o de 25 años indistintamente. La diferencia se introduce cuando estas parcelas sembradas no son mantenidas -desyerbadas-, denominándose ti jukulete.

Los barbechos que concentran frutas, además de constituirse en lugares potenciales para la recolección, son a la vez lugares potenciales para la caza porque los frutos sembrados atraen a los animales silvestres. Muchas veces en los barbechos de 25 años, existen frutos silvestres que han sido sembrados por Yuracarés porque son comida predilecta de algún animal -jochi, taitetú, mono, etc-. De esta manera crean lugares que son bosque y tienen concentración de frutas; islas aptas para que los animales acudan a alimentarse y puedan ser cazados sin mucha dificultad.

Es común entre los Yuracarés que cada asentamiento corresponda a una Familia Grande y que, por consiguiente exista un espacio de bosque grande que es aprovechado por la Familia Grande. Esta apropiación de los espacios del bosque es respetada y legítima entre el grupo. Cada linaje familiar se asienta en una zona del río y aprovecha el bosque de sus alrededores cazando, pescando, haciendo chaco y recolectando los frutos que existen en él. A veces el bosque llega a cubrir 4 o 5 vueltas del río y este espacio es respetado por el resto de la familias quienes consideran que el derecho viene con el primero que hizo uso del lugar. En caso que alguna familia quiera ingresar a una zona de influencia que no le pertenece para

buscar recursos, debe pedir permiso a los vivientes del lugar. La Misión combina 3 Familias Grandes, y esta aglutinación -desde la visión Yuracaré- genera fricciones por el uso de recursos. Sin embargo los tres linajes tienen un tronco común y se han dispersado de tal forma que cada clan familiar posee una zona donde normalmente realiza sus actividades económicas con más frecuencia y a veces incursiona en el resto del bosque. En este contexto, los animales silvestres no tienen dueño, cualquiera puede cazarlos, ya sea que estos estén en el monte o en lugares cercanos a los chacos de otros. Lo propio ocurre con los recursos acuáticos que son aprovechados extensamente de todos los arroyos, lagunas y el río del lugar. Los frutos silvestres se encuentran en el monte y las familias los van ubicando cuando se internan en busca de animales. Todas las familias nucleares del asentamiento tienen derecho a extraer los frutos silvestres que gusten.

El bosque virgen "Leatame" no tiene dueño, los árboles que se encuentran en él tampoco, pero los árboles de mara, cedro y palo maría tienen dueño. Estos árboles si se encuentran en la zona de la misión son de todas las familias nucleares que viven en dicho asentamiento. Como son árboles codiciados y no se encuentran en todo el bosque, suele ocurrir que si algún Yuracaré los ubica, procede a marcarlos, con lo que acredita su propiedad. Un árbol marcado no puede ser usado por otra persona, se considera un delito. El resto de los árboles son aprovechados por todos, no tienen propiedad.

El caso de los chacos y barbechos es diferente. Si una familia chaquea un lugar en el monte y en el periodo de tres o cuatro años la ubicación del terreno no es buena, se abandona el lugar y se lo denomina "kukulete" -lugar que alguna vez fue chaco pero que no tiene propiedad-, cualquiera puede volverlo a usar. Si el chaco resultó ser tierra de calidad y la ubicación buena, este lugar no se lo abandona y se lo mantiene, acreditando con esto la propiedad. Se lo denomina ti jukule -mi chaco- que puede ser recién usado como tener 30 o 40 años. El ti jukule se hereda solo a los hijos y nietos. Puede darse permiso a los sobrinos para que aprovechen los frutos del ti jukule pero no se les cede el bosque. Este bosque se lo mantiene a través del tiempo, teniéndolo libre de malezas. Generalmente esta compuesto de mango, chocolate, palta, mandarina, naranja, lima, toronja, chirimoya, café y algunas veces mara y caucho.

Existe el ti jukulete -chaco sin mantener- que puede ser de 3, 15 o 30 años indistintamente, pero tiene propiedad porque contiene frutos. La existencia de frutos sembrados es lo que define la propiedad de este tipo de bosque. Generalmente estos chacos se heredan a los hijos hombres, aunque a veces si son pura mujeres en la familia se les deja a las hijas. Con todo, es necesario recalcar que quienes hacen mayor uso de estos bosques son las mujeres y los niños, pues son ellos los que recogen la mayor parte de sus frutos.

Parece ser que la tierra no tiene valor. Se apropian del bosque, de los frutos, de los animales, los pescados; pero jamás se disputan la tierra. El espacio físico de esta comunidad ha sido determinada por los propios comunarios y en relación a otras comunidades de Yuracarés que habitan en el mismo río. Esto no está reconocido por el estado boliviano y la legitimidad de uso y administración de su bosque hasta ahora a sido posible por la apropiación concreta que hacen. Siendo 52 familias que pertenecen al corregimiento de la misión, podemos afirmar que los bosques de esta comunidad tienen todavía recursos que ofrecerle a la gente -especialmente pescado- porque su extensión es considerable y no existe tanta presión demográfica sobre los recursos.

Tanto los Yuracarés como los Ayoreodes se enfrentan a la imposibilidad de acceder a la amplitud de bosques con que contaban antes por las ocupaciones que sufrieron estos espacios comunales. Este hecho cambio considerablemente la utilidad que tenía el bosque en sus vidas; por un lado, el bosque ya no se constituye como una de las principales fuentes de abastecimiento alimentario directo, por otro, la estrecha relación mítica que mantenían con el bosque, se ha deteriorado.

La mayor utilidad que tiene el bosque para ambas comunidades es la riqueza maderable que tiene, y que les permite a través de su explotación, generar ingresos monetarios significativos para garantizar la reproducción de estas familias indígenas. Son estos ingresos monetarios los que han permitido cierta estabilidad en el abastecimiento alimentario, el aprovisionamiento de ropa, la educación de sus hijos y la posibilidad monetaria de enfrentar las fuertes enfermedades que les llegan. Sin el bosque, estas familias indígenas estuvieran

enfrentadas a una inseguridad alimentaria muy grande y con márgenes de pobreza extremas, por eso es que una de sus mayores reivindicaciones que tienen es la búsqueda de un territorio, un espacio de bosque que les garantice su reproducción como grupo humano sin tener que articularse al mercado de fuerza de trabajo en condiciones de peón o de campesino parcelario que vende sus productos. La petición territorial del pueblo Yuracaré abarca una extensa área de bosque compuesta por 3 zonas de vida y que incorpora a todos los asentamientos indígenas del río Chapare. Los Ayoreodes han perdido la integridad territorial de sus bosques y cada comunidad está tramitando sus títulos en forma individual, pidiendo bosques pequeños que pueden considerarse islas de lo que fue el bosque inicial al que accedieron (ver mapas 11 y 12).

Acceder al bosque y que este legítimamente reconocido por el estado boliviano es una estrategia que va mas allá de las necesidades básicas que tienen. Esta relacionado con la posibilidad de seguir existiendo como entidades culturales, como grupos indígenas que mantienen un repertorio de creencias y valores ante la vida, el bosque, el pasado, el futuro y el mundo de los blancos.

Referencias:

Territorio Yuracaré en trámite, 254 080 ha. aprox.

Territorio indígena Yuki

Territorio en conflicto

Fuente: Elaboración propia con base a los mapas del programa de étnias del Parque Nacional Amboró

Referencias:

Area de petición Territorial de las comunidades Ayoreodes

Fuente: CANOB 1993

Este mundo imaginario nos transporta a concepciones sobre la naturaleza que se sostienen en una estrecha relación con la dinámica de ambas comunidades indígenas. El monte tiene vida, tiene espiritualidad y como tal es necesario respetarlo. Ambos pueblos consideran que todos los objetos del bosque tienen su dueño, un ser que cuida y vela por ellos. Este mundo sagrado que esta compuesto por los dueños del bosque es de acceso restringido a personas especiales, muy sensibles que son elegidas por el grupo desde pequeñas y formadas para establecer un lazo de comunicación entre el mundo vulgar, el mundo profano y el mundo de la espiritualidad de bosques.

El corre-chata (come tabaco) desde chiquito se le enseña para que sea poderoso. Se le va dando tabaquito de a poquito para que aprenda, hasta que sepa bien el oficio, es como una profesión. Cuando llega a ser maduro, hombre, ya llama a los espíritus del bosque.

Cualquier cosa que esta pasando, cualquier mal que esta sufriendo alguna persona. El corre-chata se mete al mosquitero para llamar a los espíritus. Ellos llegan, hablan un montón de cosas, lo que les tratan bien, lo que les tratan mal. Algunas plantas son poderosas y tienen sus dueños. Estos le hacen maldad a la persona cuando esta se porta mal con las plantas. Don Venancio Orosco - Comunidad de Misiones

La salud Yuracaré/Ayoreode depende de como estos indígenas traten a la naturaleza. Las enfermedades, los desequilibrios en el hogar se dan porque alguno de sus miembros ha cometido algo indebido con los dueños del bosque y son estos lo que le están causando daño. Por eso es necesaria la comunicación del Shaman con este mundo espiritual, solo a través de él es posible revertir los errores que se cometen con las plantas poderosas, con la naturaleza poderosa.

Mi padre para curar necesita fumar mucho tabaco, solo fumando puede entrar al secreto de las plantas, hablar con ellas y así hallar el remedio que pueda sanar a la persona enferma porque si la persona se enferma es porque le ha hecho daño a alguna planta. Máximo Chiqueno/Comunidad de Tobite

Por este repertorio de valores indígenas con la naturaleza es que el bosque no es sólo supervivencia, alimento, recursos; es también identidad cultural, reconciliación con la vida, temores y creencias, sueños y esperanzas.

CONCLUSIONES

- La aproximación al tema bosque desde la perspectiva alimentaria, permitió un acercamiento a los criterios de uso y manejo de bosques de los pueblos indígenas, donde la integridad del espacio BOSQUE garantiza acceso, tenencia, administración y planificación sobre los recursos forestales; es decir una gestión sobre el bosque que posibilita el desarrollo local de las comunidades.
- La necesidad de desarrollar trabajos como el presente en zonas de bosque donde existen poblaciones indígenas, pueden permitir la definición de política de planificación y gestión del los bosques que efectivamente reflejen los procesos que se están desarrollando en los Bosques Húmedos y Templados del país.
- En cuanto a la contribución nutricional según procedencia, tenemos que el mayor aporte de proteínas y calorías en la dieta Ayoreode proviene de alimentos de producción propia; le sigue la contribución con nutrientes de alimentos procedentes del mercado. El bosque aporta directamente muy poco en la dieta de los Ayoreode.
- La mayor contribución de calorías en la dieta Yuracaré proviene de alimentos de producción propia; en cambio, la mayor contribución de proteínas a la dieta de estas familias indígenas proviene de los alimentos del bosque.
- En las dos comunidades indígenas casi el 100 % de proteína animal consumida procede del bosque. Existe un margen que asciende al 2% de esta proteína que se encuentra en algunos animales de crianza que son consumidos.
- Los inventarios de alimentos del bosque nos muestran la diversidad de los productos forestales que son consumidos en las comunidades. De estos no se pudo saber cuál era su contribución real a la dieta indígena en proteínas, calorías y vitaminas. Los inventarios están compuestos centralmente por frutas, carne y tubérculos silvestres que no han sido analizados en su potencialidad, porque no se conoce su composición nutricional. Muchas de las frutas no

se las conoce ni siquiera en castellano, menos se sabe la composición que tienen en vitaminas y calorías.

Las afirmaciones anteriores nos llevan a pensar que de saber la composición nutricional de los alimentos del inventario, seguramente los aportes en nutrientes de los alimentos procedentes del bosque serían mayores.

- Los inventarios de alimentos del bosque no muestran toda la riqueza de alimentos existentes en los bosques de ambas comunidades. Existen variedad de hongos y tallos tiernos en el bosque Yuracaré que ya no son utilizados por este pueblo porque se han perdido hábitos de su consumo. En el mismo sentido, el bosque Ayoreode contiene mayor variedad de tubérculos y raíces silvestres de los que se documentaron, pero estos ya no son consumidos a pesar de saber de su existencia. Este comportamiento tiene mucho que ver con los alimentos del mercado, ya que su facilidad de consumo y procesamiento ha cambiado hábitos de recolección y cocción de muchos alimentos del bosque. Por otro lado, las nuevas generaciones no siempre conocen la forma y el tiempo en que se deben consumir los alimentos silvestres.

- Los cuadros de procedencia de alimentos muestran una ascendente muy grande de los alimentos que vienen del mercado. Estos en el caso de Yuracarés tienen la función de añadir sabor y diversidad a sus comidas, su aporte nutricional es muy bajo. En cambio, en el caso de los Ayoreos, además de dar diversidad y sabor, contribuyen considerablemente con calorías.

- Sin hacer énfasis en la contribución nutricional de los alimentos según procedencia, creemos que los alimentos del mercado muchas veces cubren vacíos creados por la dificultad de disponer cotidianamente de alimentos de elaboración propia o provenientes del bosque.

- Los alimentos que proceden del mercado poseen una relación estrecha con algunos productos forestales explotados por las comunidades. Sólo a través de su aprovechamiento pueden disponer de ingresos y, por consiguiente, adquirir alimentos en el mercado. Estos

recursos forestales /centralmente es la madera en ambas comunidades/ generan ingresos que son dispuestos para ayudar en la educación, salud y alimentación -por orden de importancia-, en el caso de Yuracarés, y salud y alimentación, en el caso de Ayoreodes.

- Podemos afirmar que el bosque en ambas comunidades genera ingresos que incrementan la seguridad alimentaria, de forma directa en el caso de Ayoreodes e indirecta en el caso de Yuracarés.

- La procedencia de los alimentos se compone en orden de importancia por alimentos que vienen del mercado, alimentos que vienen del chaco y alimentos que vienen del bosque. Esta procedencia que sólo nos muestra la cantidad de alimentos según fuente de abastecimiento en ambas comunidades, se expresa de diferente manera cuando revisamos los datos sobre el aporte calórico y proteínico de los alimentos.

- Los alimentos procedentes del chaco son de extrema importancia para ambas comunidades porque, además de ser la base de su preparación alimenticia, se constituyen en la principal fuente de calorías. En el caso de las proteínas el panorama cambia substancialmente, ya que para los Yuracarés la principal fuente de proteínas se encuentra en los alimentos que provienen del bosque, en cambio, para los Ayoreodes, la principal fuente de proteínas procede de alimentos de producción propia. Esta relación de alimentos entre procedencia y contribución de nutrientes en las dietas de las comunidades, nos lleva a plantear que:

** Los Yuracarés dependen de los alimentos del bosque porque estos no sólo incrementan la calidad nutricional de sus dietas, sino que son la principal fuente del nutriente proteína. A esto se articulan los alimentos de la producción propia que son a los que más acceden y disponen cotidianamente, pero a la vez los que contribuyen principalmente con calorías, aportando también en la calidad nutricional de sus dietas.*

** Los Ayoreodes dependen indirectamente del bosque porque sólo a través del aprovechamiento que realizan de algunos recursos forestales pueden abastecerse de los alimentos del mercado, los cuales aportan significativamente energías a la dieta indígena.*

Los alimentos del bosque contribuyen complementando su dieta, dándole diversidad e incrementando la calidad nutricional de esta a través de proteína biológica (animales silvestres).

- Con la introducción de los alimentos del mercado los Yuracarés han perdido diversidad en su alimentación, en cambio los Ayoreodes han perdido calidad y diversidad en su alimentación porque el consumo de proteína animal, de raíces, tallos silvestres y almidón de palmera se ha reducido enormemente.

- Si bien los hábitos alimentarios tradicionales son más identificados en la memoria del pueblo Ayoreode que en la del pueblo Yuracaré, el primero manipula menos alimentos del bosque porque este está más deteriorado que el bosque del segundo. La intervención de madereros, ganaderos y agricultores capitalistas en el bosque Ayoreode ha causado fuertes impactos sobre la fauna existente y ha reducido enormemente el espacio de bosque para las comunidades. El bosque de los Yuracarés ha sufrido menos impactos de agentes externos y la superficie boscosa con la que cuentan es todavía un área considerable.

- Finalmente es necesario replantearse la importancia de la agricultura y su contribución en la estabilidad alimentaria de ambos pueblos, especialmente en el caso Ayoreode -grupo considerado siempre cazador y recolector-, pues se retoma muy poco del sistema agrícola que desarrollaban y su importancia en la alimentación. De todas maneras, la riqueza de los cultivos que siembran y su combinación en los preparados de las dietas diarias potencian enormemente la calidad nutricional de estos indígenas.

Los Yuracarés mantienen una concepción de la agricultura que contribuye enormemente a la recuperación del bosque usado y, al mismo tiempo, a la mantención de la fauna existente.

- Los inventarios de los alimentos del bosque y la característica de consumo de los alimentos en general, muestran tendencias en los hábitos alimentarios de ambos pueblos:

** Los Ayoreodes tienen hábitos alimentarios que ponen énfasis en el consumo de alimentos energéticos, por la gran variedad de mieles, tubérculos y almidones de palmera que consumen. Este hábito es muy arraigado en el pueblo por el estilo de vida que llevaban: nómadas, recolectores y guerreros; poseedores de gran energía. El consumo de carne (centralmente proteína) era muy restringido y estaba sujeto a una serie de tabúes (sólo consumían tres tipos de carne). En este contexto cabe preguntarse cuál es la real importancia de la agricultura supuestamente “incipiente” y migratoria que realizan.*

** Los Yuracarés tienen la tendencia de consumir alimentos ricos en proteínas a través de la gran variedad de animales silvestres que consumen (monos, aves, chanchos, roedores). Este pueblo considera que ser hombre “Suñe” es comer carne y todavía, en sus expectativas sociales alimentarias, la carne juega un rol importante.*

- Metodológicamente consideramos que el estudio se constituye en una experiencia piloto en el tema y sus resultados sólo representan las tendencias de los pueblos con los que se trabajó. La información alcanzada de la situación alimentaria y el bosque no puede generalizarse al conjunto de los grupos del oriente boliviano, porque existen diferencias demográficas entre los pueblos que cambiarían las conclusiones alcanzadas. Por ejemplo, las comunidades Chiquitanas o Mojeñas suelen tener una población mayor (300 personas por comunidad) y habitan espacios de bosque iguales o menores que los aprovechados en las comunidades Yuracaré y Ayoreode, comunidades compuestas por una población de 100 a 130 personas.

Por otro lado, tenemos una tenencia del bosque muy heterogénea en las comunidades indígenas del oriente boliviano. Desde las comunidades que tienen títulos individuales de sus áreas aprovechadas, hasta comunidades que poseen títulos colectivos en una integridad territorial, tratándose muchas veces de territorios combinados con las áreas protegidas del país. Otras comunidades no tienen ninguna propiedad legalmente reconocida y aprovechan el bosque apropiándose de sus recursos bajo criterios consuetudinarios; también existen

comunidades que no tienen propiedad reconocida, ni espacio físico que puedan aprovechar y tienen que combinar sus estrategias de acceso al bosque con la propiedad privada.

La diversa situación de tenencia del bosque en las comunidades indígenas del oriente boliviano incide enormemente en la relación que establece el sistema alimentario con el bosque como fuente de abastecimiento. Por ello el trabajo se constituye en referente y, a la vez, en estudio de caso que puede orientar el desarrollo del tema alimentario en las comunidades indígenas del oriente boliviano.

- Consideramos necesario recomendar a los nuevos trabajos en el tema, desarrollar el análisis de la composición nutricional de los alimentos del bosque. Esto aportaría enormemente a ver esos alimentos en su real potencialidad y sus maneras de contribución a la dieta. También complementaria las tablas de nutrición que maneja el Ministerio de Salud, donde los alimentos silvestres casi no existen.

- Podemos también afirmar que el desarrollo de la información puede llevarse a cabo sin implementar encuestas de consumo alimentario que se caracterizan, generalmente, por ser imperativas y poco participativas. Asumiendo los cuadros de alimentos, llenados por los comunarios, revalorizando los inventarios, donde podrían participar no sólo los investigadores indígenas -también niños, mujeres- y acordando que cada familia pueda registrar los alimentos que consume en el día, podríamos contar con una información básica sobre la cual se desarrolle el tema con puntos más analíticos a través de la observación, las entrevistas y la construcción del tema desde la racionalidad local.

El punto débil y conflictivo está en el manejo de las cantidades de alimentos, porque existen diversos criterios sobre las medidas caseras y a los comunarios no les gusta definir las cantidades de alimentos que usan cotidianamente. En esta perspectiva, sería importante definir cuál es la relevancia del dato numérico en los objetivos del trabajo y buscar la colaboración de un nutricionista con amplia experiencia en el tema para imaginar herramientas de trabajo que permitan rescatar detalladamente las cantidades de los alimentos

consumidos con el apoyo de los miembros comunales. Mucho más si se trabaja con la filosofía de la *Participación*.

BIBLIOGRAFIA

ARRIETA, M.; PRUDENCIO, J.; VELARDE, J.; VELAZCO, M. y otros 1986_*Seguridad Alimentaria*. En Debate Agrario # 6, ILDIS: La Paz. BLANES,

José y FLORES, Gonzalo 1984_*A dónde va el Chapare* Cochabamba: CERES.

BRAUNSTEIN, CALIFANO, M. 1979_*Los grupos Ayoreo*. Buenos Aires: SCRIPTA ETHNOLOGICA.

D'ORBIGNY, Alcides. 1940_____ *Viaje a la América meridional*. París: Lacrampe.

CIDDEBENI 1990_*Diagnóstico Socioeconómico de Bosque de Chimanes*. Trinidad: CIDDEBENI.

CENSO INDIGENA DEL RIO CHAPARE 1989_*Censo de los Yuracarés del río Chapare*. Cochabamba: CERES.

DENEVAN, Willan y PADOCH, Christine. 1990_*Agroforesteria tradicional en la Amazonia peruana*. Lima: CIPA.

FISERMAN, Bernardo. 1975_*Los ayoreos del oriente boliviano*. Cochabamba: Los Amigos del Libro.

FADDA, Giulieta. 1987_*Revisión crítica al concepto de participación*. Caracas: CENDES.

FALCONER, Julia 1991_*Alimentos del bosque para las carestías*. En Unasyuva # 160,

Roma. GUZMAN, Marcia 1992_*Diagnostico alimentario nutricional de las comunidades Izoceño Guaraníes del Gran Chaco Boliviano*. Santa Cruz: APCOB.

- HEIDRA, Hans. 1985_*La nueva gente*. Cochabamba: Universidad Católica.
- HOSKINS, Marilyn 1991_*Las actividades forestales y la alimentación*. En Unasyva # 160, Roma.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA 1993_*Primer censo indígena del oriente chaco y amazonia boliviana*. Trinidad: INE.
- JASON, Clay 1988_*Indigenous People and Tropical Forest*. Massachusetts: Cultural Survival.
- KELM, Hans 1965_*Constancia y cambio cultural entre los Yuracarés*. Cochabamba: Universidad Católica Boliviana.
- LAMBERT, A. E. 1987_*Hygiene Alimentaire*. Bruxelles: Saint Luc.
- LASERNA, Roberto 1987_*Sociedad Regional*. Cochabamba: CERES.
- LARA, R 1988_*Manual de Dendrología Boliviana*. La Paz: CUEMAT.
- LEON, Rosario 1992_*Mujer y participación*. Cochabamba: Ponencia *Reflexiones Sobre el Concepto de Participación*. La Paz: Ponencia.
- LEON, R., DE LA VEGA C., FRANQUEVILLE A., AGUIRRE M. 1992_*El consumo alimentario en Bolivia*. Cochabamba: I.D.R.C./CERES/ORSTOM.
- OGLE, Britta 1991_*Aprendiendo más acerca de la dependencia de los alimentos de los bosques*. En "Bosques árboles y Comunidades Rurales". Boletín Nº 13, Roma.
- PAZ, Sarela 1991_*Relaciones interétnicas en las nacientes del río Mamoré*. Cochabamba: UMSS.

Prefectura del Departamento del Beni. 1975_*Síntesis monográfica del Beni*. Trinidad.

RODRIGUEZ, Gustavo 1986_*Capitalismo, crisis de mercado y luchas regionales en Santa Cruz*. Santa Cruz: Punto y coma producciones.

SCHOENEBERGER, Hans 1993_*Conceptos sobre la Seguridad Alimentaria y su importancia dentro las políticas y planes de desarrollo*. (Ponencia), Cochabamba: CESU.

VELARDE, Nancy 1992_*Qué es seguridad alimentaria*. En "Bosques, árboles y comunidades rurales". Boletín N° 11, Roma.

VILLEGAS, R. 1981_*Factores de corrección y equivalencias de pesas y medidas de los alimentos crudos en Bolivia*. La Paz: DNN/UNICEF.

Revistas

ESTUDIO FAO/MONTES 1991_*Silvicultura y seguridad alimentaria*. N° 90: Roma.

Organización de las NN. UU. para la Agricultura y la Alimentación 1993_*Bosques, Arboles y Alimentos*. Roma.

BOSQUES, ARBOLES Y COMUNIDADES RURALES 1992_*Diagnóstico Rural Participativo*. N° 13: Roma._____

Diagnóstico rápido de Seguridad Alimentaria Familiar. N° 13: Roma. 1992_*Diagnósticos Rurales Participativos*. N° 15/16: Roma_____

Diagnóstico Rural Participativo y métodos de aprendizaje. N° 15/16: Roma. 1992__

Ganando terreno: Participación de la población en el plan de acción forestal tropical para el Ecuador. N° 15/16: Roma 1992__

Herramientas para la comunidad. Manual de campo N°2: Roma.USAID/VITAL/OPS 1991__

Encuesta de vitamina A y Encuesta de Consumo. La Paz.DIRECCION NACIONAL DE ALIMENTACION Y NUTRICION EN BOLIVIA 1989__

Cuadernos de vigilancia. # 7: La Paz.MPSSP/Dirección Nacional de Nutrición 1984__

*Tabla de composición de alimentos bolivianos.*La Paz.Archivo de la Comisaría Franciscana de Tarata (A.C.F) 1912 N° 44 1912 N° 45 1918 N° 120

Comentario*:

Jorge Cortéz Trataré de exponer una serie de sugerencias que me genera la lectura del trabajo. El título del trabajo ubica la problemática de lo que son los pueblos indígenas y el medio ambiente en Bolivia, se trata de un tema nuevo; hay una distancia entre el trabajo, el avance en el conocimiento de esos temas con lo que cotidianamente observamos. Cada día se hace propaganda sobre el gas natural y la preservación de la ecología, pero todo eso sin análisis, sólo como una versión de la gestión ambiental que masivamente se divulga en nuestro país. Eso sirve para comparar el nivel en el que se mueven los conocimientos de la población a nivel general con el avance de las nuevas investigaciones. Preservar la ecología es erróneo como lo sería cuidar de la medicina o cuidar la salud. Otra preocupación vinculada a la anterior es la del tema ambiental y la de los pueblos indígenas; aunque es una idea antigua, no se pierde la ocasión de repetirla en el sentido de incorporarla a la novedad de los pueblos originarios, como si fuera el último boom computarizado; pero son los componentes circundantes de cualquier aproximación que podemos hacer a nuestra propia realidad. El trabajo nos enfrenta a elementos que son dos desconocidos. El primer desconocido es el bosque, por ello el título queda demasiado estrecho cuando se dice árboles y alimentos; el bosque es más que árboles y alimentos. El intento del trabajo es mostrarnos los bosques desde la perspectiva de la alimentación; nos muestra algo que para los cochabambinos, o algo que para los bolivianos o para la imagen tradicional de nuestro país es una cara oculta de nuestro propio ser: las tierras bajas y la problemática de los bosques. El segundo desconocido que aborda Sarela Paz es el tema de la participación, más allá de las metodologías de participación y de las tecnologías gringas que se han usado, más allá de todo eso puede demostrar cómo en la sociedad Yuracaré, por ejemplo, la estructura organizacional está fundada en el sentido del secreto, de ése algo que no se lo puede compartir con la familia vecina por más de que se esté en el mismo pueblito. El sentido del secreto desde la perspectiva de la participación social es algo que por muchos años fue la clave del bloqueo de una cantidad de investigaciones. Cuando muchos deseaban estudiar el problema yuracaré, se encontraban frente al secreto, el cual no tiene cabida en el arsenal académico marxista. En la estructura de la sociología de los años setenta y ochenta se chocaba contra una pared y no se podía avanzar. Qué democracia y qué socialismo podrían haber bajo ese concepto de secreto,

eso es algo que el trabajo ha logrado muy bien, no solamente en la parte conceptual del tema, sino en su aprovechamiento práctico. Quiero demostrar que el problema de la participación es una cuestión de una magnitud y de una complejidad que tiene muchos matices y sutilezas, por ejemplo, entre los yuracarés hubo un segmento bastante pequeño de la población y de dos mil quinientas personas aproximadamente que funciona en secreto. Entonces, ¿cómo se puede hacer participación a partir del secreto? Ese es un desafío interesante. Entonces, estamos hablando de esos dos desconocidos. La reflexión del trabajo sobre el bosque, quizás quede corta, pues más allá de árboles y alimentos, hay una estrategia alimentaria que genera ciertas formas de ocupación y de aprovechamiento de los bosques. Como un previo a la parte estrictamente alimentaria, el trabajo tuvo que atar una serie de cabos, que se traducen en ciertas novedades que estaban dispersas en la literatura, pero que ahora aparecen de una manera mucho más clara. Estrategias tales como la vinculación a la unidad que conforman chaco, barbecho, nuevamente el chaco, rosa –tumba– quema, suelen ser vistas como un proceso más o menos diferenciado a lo que es el barbecho, pero en la lógica yuracaré es una unidad. En continuidad del chaco yuracaré durante cuarenta años se está mostrando que en la concepción tradicional había una visión limitada, por ejemplo, el barbecho era una tierra que se guardaba y que podía esperar, eso no merecía mayores consideraciones, pero, resulta que ahora el barbecho es entendido como la gran estrategia del manejo del bosque.

Otra cosa que dice el trabajo para llegar a esto, es que el bosque provee una enorme variedad de alimentos, una cantidad de alimentos que no terminamos de conocer; la autora dice que no puede completar sus listas de nombres porque hay tal cantidad de frutas a las cuales ni siquiera se les puede poner nombres. Si no les podemos poner nombres, menos se podrá saber su valor nutricional. Pero hablamos solamente del nombre en castellano, precisamos aprehender como bolivianos ese conocimiento del bosque; la ciencia misma no ha llegado a valorar el potencial de la biodiversidad de los bosques ni siquiera en términos alimentarios, menos aún de otros elementos que pueden componer el complejo de la biodiversidad. Los bosques pueden proveer la alimentación, pueden dar una gran cantidad de alimentos, pero cada día tenemos menos bosques, el avance de la sociedad boliviana sólo en bosques, le restaría posibilidades a los pueblos indígenas, eso para el caso de los ayoreos llegaría a ser verdaderamente alarmante, pues ya están jugando los descuentos, con apenas un 2% del conjunto de la lista alimentaria. En el caso del Chapare todavía podemos trabajar,

todavía hay un cierto margen, pero lo cierto es que los bosques se acaban. No solamente los pueblos indígenas, el conjunto del país y de la sociedad se ven privados de los bosques; pero el bosque no solamente tiene alimentos en toda su diversidad, sino que provee otro tipo de recursos económicos que después pueden ser importantes, por ejemplo, maderas. El bosque tiene valor económico como tal y una de las ideas es que el bosque puede conservarse en la medida en que tenga valores económicos; la madera es traducible en recursos económicos, también es posible reciclarla en la medida en que es un adorno.

El bosque también posee valores de tipo espiritual. Aquí hay una gran gama de posibilidades de análisis, en el sentido de que para el indígena, sobre todo, el bosque no es solamente un almacén de productos, sino que es su hábitat, su escenario espiritual, es decir, un escenario cultural. El hecho de comparar el Chapare con yuracarés, con el chaco ayoreo, es algo interesante. Tradicionalmente se suele comparar al indígena versus el blanco, al indígena versus la sociedad boliviana, comparar el bueno versus el malo. Pero este nuevo análisis nos ayuda a trabajar más en el sentido de entender de que no todo está compuesto de blanco y negro; las modalidades del área yuracaré son tan distintas que no permiten las generalizaciones fáciles. El bosque amazónico, es muy distinto del monte chaqueño, la naturaleza es distinta, los indígenas son diferentes, la organización yuracaré, la ayorea, son diversas; pero también es distinta la forma de ocupación que ha tenido el Estado colonial primero, y el Estado boliviano después. Es distinto ser colonizados por campesinos que vienen a poner coca, que por menonitas que sembrarán masivamente trigo. Es distinto vérselas con un empresario vinculado a la banca internacional o a la banca nacional, que con un dirigente cocalero. Entonces, en esos matices están los elementos que todavía es posible de encontrar. La conclusión final es que si no nos apuramos, nos quedará muy poco bosque, pocas oportunidades de conocer el bosque y de poder aprovechar el enorme potencial que tiene, no solamente en materia alimentaria sino, en todo en todo lo referente a la biodiversidad. Si a esto le sumamos el potencial que puede tener para la industria de la farmacología y otro tipo de industria, veremos que el bosque se nos está yendo de las manos.

Un segundo orden de sugerencias está en articular este estudio con el análisis del desarrollo regional, del Chapare más particularmente. Como dice un especialista en asuntos agrarios, la coca es un arbusto que no nos deja ver el bosque en el Chapare, no nos permite ver el conjunto de problemas que están actuando en el desarrollo del Chapare. Las

estrategias de desarrollo están vinculadas al problema de la coca o al vínculo coca-cocaína, con toda la complejidad que eso significa. Eso está ocultando de manera bastante severa y cada vez más peligrosa, el conjunto de la problemática del desarrollo del Chapare. Uno de los elementos fundamentales en la estrategia de desarrollo del Chapare es el enorme desconocimiento del bosque, y de los ecosistemas naturales, se está trabajando con base en mitos: el mito del Chapare o del bosque como un paraíso de gran riqueza natural que está sin población. Los clásicos mitos amazónicos tienen ya varias décadas de vigencia. Un punto básico de reflexión es saber en qué se basan las estrategias del desarrollo alternativo.

Pensando en una estrategia de desarrollo, un elemento que hay que tratar de trabajar es el de la consolidación de los espacios territoriales de los propios yuracarés. Hay una demanda territorial, pero hay algunos miles de hectáreas que han sido devastadas por los yuquis y los yuracarés. En el Chapare tenemos la oportunidad, y con ventajas relativas, de poder incorporar el componente de la territorialidad indígena dentro de las estrategias de desarrollo, tanto dentro del propio Chapare como en el conjunto regional. Ese es un debate que hay que abrirlo en profundidad. Otra línea de acción vinculada a la anterior está referida a los alcances y límites de este conocimiento indígena. El trabajo muestra que hay una enorme tradición y un gran saber indígena de esos pueblos selvícolas normalmente llamados bárbaros, ignorantes, etc. Ese es un enorme saber sistematizado y acumulado sobre los ecosistemas en los que habitan. Sin embargo debemos cuidarnos de no crear mitos entorno a los indígenas diciendo que tienen todo lo necesario como para poseer la última palabra en el manejo de bosques. Hay que ver cuáles son los límites de ese saber en cuanto al aprovechamiento de los bosques. Profundizando el conocimiento habrá la necesidad de valorizar y recuperar el saber de los propios pueblos indígenas. Segundo, hasta qué punto se podrá extender estos valores y esta sabiduría a otros actores sociales como son los colonizadores. En la investigación debemos hacer esfuerzos crecientes de multidisciplinariedad y de interdisciplinariedad, acercando el campo de la antropología al de la historia; conectando lo social con la esfera nutricional, biológica, ecosistémica, etc. Un último comentario está referido a la temática de la territorialidad, deberíamos introducir con más seriedad esta problemática en las estrategias de desarrollo regional. Pero hacerlo a nivel más general quizás como los yuracarés que no se preocupan tanto por la tierra sino por el territorio. Por el territorio entendido como una suma de recursos, con una diversidad que no se circunscribe a un ámbito de un cierto espacio. Pero,

resulta que en el Estado boliviano lo fundamental es la tierra, lo caricaturesco lo tenemos en el Estado que se funda en 1952 que crea una estructura jurídico-política institucional que se expresa en ese concepto. Si hay alguna frase que pueda sintetizar la Reforma Agraria de la cual sale el MACA es la que responde a la pregunta ¿la tierra qué es? *Es de quien la trabaja*. Durante cuarenta años hemos discutido el concepto de la tierra a partir del componente político, social y económico, desde la problemática de la tenencia. Con ese concepto se alude a una Bolivia plana. Son los pueblos indígenas, particularmente a partir de la marcha de 1990, que ponen sobre el tapete de discusión la temática del territorio. De ¿qué es la tierra? y no solamente ¿de quién es? Este es el gran aporte que nos dá la presencia protagónica de los pueblos indígenas. Ahora no sólo hablamos de una nueva Ley de Tierra, sino de una ley de ordenamiento territorial, de territorialidad, de participación popular. Estamos en una fase de transición de una estructura jurídica que es la del 1952, a una nueva que ni siquiera tiene nombres.

Comentario*:

Jan Bartlema Trataré de incorporar la realidad escrita por Sarela Paz en el contexto de las relaciones políticas e interinstitucionales en que habitan las mayorías étnicas. Comenzaré con una constatación de la situación presente, las minorías étnicas de las tierras bajas se encuentran entre los grupos más desprivilegiados de Bolivia en términos de sus niveles de educación, su acceso a servicios básicos, de agua, su nivel de mortalidad, etc. La esperanza de vida de ahora es de cincuenta años o menos; las tasas de mortalidad infantil en las áreas de Isiboro Sécure, que están muy cerca al área de Misiones en que se hizo el estudio, son de 147 por mil. Estamos entonces, frente a una situación de fecundidad natural alrededor de diez, es decir, de una superioridad precoz respecto a otros países. Todo esto, tiene un efecto negativo sobre la situación de la salud de la mujer, en el sentido de que su esperanza de vida es inferior a la que mostramos. Han sido desalojados de sus tierras ancestrales por la explotación de los recursos naturales en esas áreas. Aquellos grupos que viven todavía en su hábitat tienen que adaptar su estrategia de sobrevivencia a los cambios en las libertades de acceso y a los cambios cualitativos en su medio ambiente. Los efectos para el manejo de esos bosques, desde el punto de vista de su sustento, han sido inevitables por la sobreexplotación que resulta tanto por uso propio como también por el efecto del mercado.

Sin embargo, su cultura originaria, y sus modalidades tradicionales de explotación forestal poseen un carácter sostenible de explotación integral del bosque. Para el autoconsumo existe el rescate y desarrollo de técnicas agroforestales que pueden frenar el proceso de deterioro de la biodiversidad, pues hacen uso de la diversidad de productos dentro del ecosistema.

La integración de las minorías étnicas en la cultura ibérica nacional seguirá su rumbo, con efectos inevitables de aculturación y de integración en los mercados de trabajo de producción y de consumo. También la expulsión de los grupos aymaras y quechuas desde el Altiplano seguirá su curso perpetuando las incursiones en las tierras bajas; estas migraciones pueden ser directas o en etapas; ellas se podrán detener con políticas macro, políticas sociales o políticas micro de lucha contra la pobreza. Un punto central expresa que el criterio económico seguirá siendo predominante sobre lo ecológico; donde es rentable la ganadería, la agricultura, o la silvicultura, el bosque será sacrificado, a no ser que se desarrollen técnicas agroforestales o pastoriles. Sobre la metodología hay que decir que el mejoramiento de las condiciones de vida de los pueblos del oriente boliviano, son un derecho y una obligación. Su desarrollo sólo es posible con políticas externas que eliminen los impedimentos del crecimiento y que las dotan de los servicios básicos que adolecen, en combinación con procesos que ataquen su marginalización social para que puedan negociar su autodesarrollo en un diálogo cultural equitativo. Las políticas en las dos esferas; por un lado, macro y externa y, por otro, micro e interna, requieren de información de otro carácter. La política externa requiere datos cuantitativos y técnicas con base en intervenciones planificadas. El fortalecimiento de la capacidad autogestionaria de la dinámica interna requiere, a su vez, una reflexión sobre la propia realidad, los cambios en el medio ambiente natural y social para llegar a consensos sobre una estrategia común de autodefensa contra las incursiones en el espacio de vida y de acción, para así mejorar las condiciones básicas de su existencia. Si hay dos tipos de información que corresponden a requerimientos distintos de planificación interna del grupo marginal y externos del grupo dominante, es evidente en qué tipo de información será concertada la investigación. Es decir, en las estadísticas, en lo objetivo; en lo exógeno y lo ajeno a la cultura de estudio. Hay un complejo de causalidades de sobrevivencia institucional de las instancias de planificación, de investigación, de financiamiento externo en ciertos rubros, de asistencia técnica que se conjugan en una asignación de montos millonarios a la investigación cuantitativa; mientras que es prácticamente imposible conseguir los fondos

adecuados para complementar los resultados de afuera con una reflexión de adentro. El estudio que se comenta quiere ser parte de una excepción a esta regla, intenta aplicar métodos participativos a la problemática del manejo del bosque dentro de la estrategia de sobrevivencia de los grupos étnicos de los yuracarés y de los ayoreos. Se hubiera hecho más si los fondos hubieran estado disponibles, por ejemplo, se podría haber estudiado el valor nutritivo y la composición bioquímica de los alimentos del bosque que no se encuentran en el medio ibérico para ver si tienen un potencial desconocido en términos medicinales, nutritivos o económicos. También se podría haber efectuado una proyección hacia el futuro de las prácticas de manejo forestal en el contexto de la dinámica poblacional en beneficio de los ayoreos y de los yuracarés para aprovechar más los puntos fuertes y ajustar los elementos desequilibrantes de su manejo. En todo caso, es refrescante encontrar un esfuerzo de un cambio genuino entre lo endógeno y lo exógeno usando una metodología participativa que combina elementos de encuestas cuantitativas, con procedimientos participativos de alto nivel.

He tratado de sacar algunas lecciones del documento. Las técnicas agroforestales tradicionales fueron sostenibles porque eran de explotación diversa, de cultivo extensivo y de rotación a largo plazo, produciendo para el autoconsumo. Esto ha sido posible por las densidades poblacionales bajas y sólo ha podido garantizar un estándar de vida bajo estos criterios. Las fuerzas externas invadiendo el medio del bosque tropical e incursionando en el ámbito social de sus habitantes originales probablemente, si extrapolamos las tendencias recientes, conducen a saquear, aplastar y aniquilar el bosque tropical y sus culturas indígenas. La única estrategia posible para evitar una desaparición del ecosistema y sus habitantes culturales será la de generar fuerzas internas que contrarresten la influencia destructiva externa. Esto, a su vez, sólo será posible si buscamos modalidades de explotación forestal sostenible que creen excedentes económicos rentables y si fortalecemos la organización de las minorías étnicas. El presente estudio es valioso porque es un comienzo para encontrar técnicas de cultura diversa opuestas a la monocultura. Para poder traducir estos procedimientos en estrategias agroforestales en un medio más intensamente poblado, así como para garantizar niveles de vida más adecuados, tenemos que seguir encontrando procedimientos de rentabilidad económica y de sostenibilidad ecológica, esto a su vez, requiere la asignación de más fondos. El estudio es valioso porque es el comienzo del apoderamiento de la cultura étnica, implica fortalecer su autovaloración y su identidad propia

mediante procesos de autodiagnóstico y estudio participativo interactivo de su realidad. Sin embargo, la consolidación legislativa de la territorialidad integral a las minorías étnicas de áreas de administración autónoma, es el único instrumento para poner fin a la incursión en su medio social y ecológico; aunque su territorio sea reducido, y depredado, sólo allí podrá reencontrarse un equilibrio en el que el hombre forme parte de un sistema sostenible y únicamente desde ahí podrán participar como ciudadanos plenos en su sociedad pluricultural. Este es el tipo de estudio que puede comenzar un proceso de transferencia de fondos para poder escuchar la voz de los yuracarés, ayoreos; en términos de investigación se precisa combinar estrategias participativas con procedimientos tradicionales de encuestas, haciéndolo en el contexto de poblaciones indígenas tanto altiplánicas como también de las tierras bajas.